

¿SOLAMENTE ORNITÓLOGOS?



La Asociación Ornitológica del Plata ha cumplido 75 años de vida. Muchos aspectos de su actividad hablan de vitalidad, y aun de pujanza.

La labor docente, a través de variados cursos y de las clases de la Escuela Argentina de Naturalistas, y las publicaciones, alientan la noción de que la AOP vive momentos de auge. Al mismo tiempo, las instalaciones de 25 de Mayo 749, ampliadas merced a la hospitalidad de Natura, dan una imagen de rejuvenecimiento, no sólo porque han sido remodeladas y remozadas, sino, sobre todo, porque a ellas acuden cotidianamente nuevas promociones de aficionados y estudiosos.

Se advierte, en suma, una apreciable y muy grata renovación generacional.

Grupos de trabajo como los de Aves Rapaces y la Subcomisión de Areas Naturales y Conservación constituyen ejemplos de la nueva tónica, que se refleja también en las frecuentes salidas de campo, en la voluntad de realizar más campamentos educativos y en la inminente concreción de varios proyectos, entre los cuales merecen especial consideración dos publicaciones largamente esperadas, ya en proceso de impresión: La Lista Patrón de los Nombres Comunes de las Aves Argentinas y el libro "Las aves de la pampa perdida", nombre elegido para la recopilación crítica de los primeros informes ornitológicos de Guillermo Enrique Hudson.

Con ser significativas, y aun valiosas, estas realizaciones y otras iniciativas en trance de gestación no nos eximen de la obligación del inconformismo, del deber de reflexionar sobre el futuro de la AOP.

Desde el ya remoto instante de la fundación, en 1916, las circunstancias han cambiado de modo radical. Por muchos años pareció que el inicial objetivo de contribuir a la labor del Museo Argentino de Ciencias Naturales en el estudio de las aves y de agrupar a amantes e investigadores de la avifauna podían justificar la existencia de nuestra entidad, como si se tratara de sostener un club de amigos no demasiado proclives a las prácticas académicas. Pero los tiempos, queda dicho, son otros y las nuevas circunstancias apremian con exigencias diferentes.

El mundo entero, convertido por las comunicaciones y los transportes en una estrecha nave espacial, se agita al influjo de factores que no sólo perturban a las aves sino también a la totalidad de las especies vivientes, entre ellas, por supuesto, el hombre mismo. Ya no es posible vivir aislado en una especialidad, ajeno a los problemas ambientales. La observación y el estudio de las aves son quehaceres cargados hoy de mayor compromiso. La torre de cristal está seriamente amenazada por las actividades humanas perturbadoras del medio y es necesario estar atentos para acudir en defensa del delicado equilibrio.

Apenas acallados los aires celebratorios del 75º aniversario, la AOP se convirtió en caja de resonancia de acontecimientos que, por inquietantes, conmovieron los viejos andamios de nuestra personalidad institucional. Episodios tales como el derrame de petróleo en las costas chubutenses, la lluvia de cenizas volcánicas sobre la Patagonia, la incesante desaparición de bosques naturales en Misiones y el avance del desierto en muchas regiones del país han renovado el sentimiento de que es necesario encarar acciones nuevas. Hoy, ya a las puertas del siglo XXI, la AOP afronta otros desafíos.

Ser fieles a los viejos esquemas no es suficiente. Parece que, sin descuidar las tareas que han sido habituales, se impone ahora ensayar rumbos por donde la renovación se traduzca en crecimiento.

Puesto que es perentorio crecer, convocamos nuevamente a los miembros de la AOP a estrechar filas. Es necesario fortalecer las raíces entrañables y, al mismo tiempo, apoyar las iniciativas que apuntan a mayores desarrollos.

Ideas no faltan, pero acaso no han sido formuladas o puestas en marcha las que podrían producir los grandes cambios que reclama la hora. Todo depende del ánimo, del coraje de los socios y amigos de nuestra AOP.

Adolfo García Ruiz

**ASOCIACION ORNITOLOGICA
DEL PLATA**

**COMISION DIRECTIVA
1990-1992**

Presidente Honorario

Carlos M. Vigil

Presidente

Edmundo R. Guerra

Vicepresidente primero

Christian Henschke

Vicepresidente segundo

Juan Carlos Chebez

Secretaria

Elsa M. de Stein

Prosecretario

Juan Claver

Tesorero

Herbert H. B. Schulz

Protesorero

Carlos Ferrari

Vocales Titulares

Héctor López

Alberto Martelli

Santiago Krapovickas

José Leiberman

Vocales Suplentes

Tito Narosky

Eduardo De Lucca

Silvia Schopflocher

Adelqui Brunetti

Revisores de Cuentas

Andrea Weischedel

Gustavo Costa

Coordinador General

Diego Gallegos Luque

Secretaria Administrativa

Alicia Cabo

Secretaria Contable

Susana Olmedo Moreno

Bibliotecarios

Blanca Molinuevo-Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

**Boletín de la Asociación
Ornitológica del Plata**

Registro Nacional de Derecho de Autor
Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Comité editor

Adolfo García Ruiz

Santiago Krapovickas

Diego Gallegos-Luque

Consultores ornitológicos

Juan Carlos Chebez

Tito Narosky

Alejandro Di Giacomo

Eduardo Haene

Rosendo M. Fraga (a)

Colaboradores

Andrés Bosso

Erica Iglér

Adelino Narosky

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749,
2º Piso (1002) Capital Federal - Argentina
Teléfono: 312-8985

INDICE

**AÑO IX - Nº 25
Noviembre 1991**

EDITORIAL - ¿Solamente ornitólogos? - por Adolfo García Ruiz.....	1
Un inesperado visitante - por Tito Narosky	3
La fiesta de los 75 años	5
Grabar para conservar - entrevista de Andrés Bosso	8
Los manuscritos de W. H. Partridge - Aves misioneras IV	12
Rapaces amenazadas - por Eduardo R. De Lucca	14
Cauquén colorado: ¡Manos a la obra! - por M.A.Diuk, A.Knell y S. Peisajovich	16
Nuestra aves en peligro - por Juan C. Chebez	18
CIPA informa	20
Concurso fotográfico 75º aniversario A.O.P.	22
Los nombres de las aves argentinas - por Juan C. Chebez	24
Observaciones de campo	25
Nuestros ornitoguías	30
Socios protectores	31
Comentario de libros	32



Foto de Tapa:
"Carpintero copete pajizo" (*Coleus lugubris*)
Foto de Guillermo Gil

UN INESPERADO VISITANTE

por Tito Narosky

Cuando entré en la sede de la AOP, Alicia Cabo, como le es habitual, estaba atendiendo. Mientras esperaba que me entregase la correspondencia, le pregunté a Diego Gallegos sobre el estado de algunos de los tantos proyectos de la entidad. De soslayo observé al personaje parado a nuestro lado: un anciano alto, algo cargado de hombros, de nariz aguileña y barbita blanca, que al parecer quería actualizar su deuda con la entidad. Alicia pidió nuestro auxilio: "No sé, no encuentro su ficha y el señor insiste en que busque, ... dice que es socio correspondiente desde 1916.... a ver si ustedes...".

El caballero en cuestión nos habló, y su mirada profunda me pareció conocida de algún lado. "Tal vez recuerden mi nombre", dijo en un castellano entendible pero con fuerte acento inglés. "Me llamo William Henry Hudson y he escrito muchas cosas sobre aves. Quizás hayan visto algo...". Con Diego nos miramos sin creer lo que oíamos. Ya le iba a responder que no sólo lo había leído sino que era su admirador ferviente, y que lo consideraba un precursor de la ornitología argentina y de mi propia labor. Pero el hombre siguió hablando. "Hace muchísimo tiempo he dejado estas tierras en las que nací y me crié. En 1874, cuando tenía 33 años, viajé a Londres y organicé mi vida allí. Pero nunca olvidé las pampas, ni estos pájaros, ni sus cantos, que aún hoy regresan a mi memoria para alegrar las noches de un viejo solitario".

Su voz, todavía segura, poseía un singular magnetismo. Alberto Martelli y Susana Olmedo se habían incorporado al grupo, que escuchaba entre confuso y admirado.

"Mi amigo Cunninghame Graham

me sugirió este postergado retorno a las tierras que conocieron mis primeras cabalgatas de observador de la naturaleza. Quizá debí regresar antes, pero, en fin ... Aquí estoy para reencontrarme con las aves, con mi casa natal..." "Los Veinticinco Ombúes", intervino Martelli. Sorprendido, Hudson abrió sus aún grandes ojos oscuros y prosiguió: "...visitar a mi sobrina Violeta, y regresar a Europa para completar el ciclo, que no hubiese cerrado bien sin este viaje a la tierra salvaje de mi infancia".

A esta altura Diego le sugirió que pasase a la biblioteca para dialogar con más comodidad. Allí estaban, tratando de interpretar un párrafo de "Birds of La Plata", Mariano Moldes, Alejandro Di Giacomo y Santiago Krapovickas. Al anciano se le iluminó el rostro al comprobar que los jóvenes aún utilizaban sus escritos y que no había sido olvidado en absoluto. Quizá fue este hecho el que lo alentó a hablar más de sí mismo. Contó anécdotas, historias, describió sus libros, su éxito como prosista inglés; se refirió a sus amigos famosos y a los recuerdos de Ensenada o de Quilmes. "¿Y por qué no siguió trabajando en aves rioplatenses?, le preguntó Krapovickas "¿Acaso Argentine Ornithology no fue una obra fundamental?". "Son temas que prefiero no recordar. El finado Sclater...".

Iba a agregar algo, pero pareció arrepentirse, por lo que aproveché su momentáneo silencio: "Dígame, amigo Hudson, ¿qué opina de sus primeros trabajos, aquellas cartas y notas publicadas en los Proceedings de la Sociedad Zoológica de Londres? Veo en ellas observaciones y hallazgos de enorme mérito".

"Sí, es cierto", apoyó el autor.

"Creo que, ornitológicamente hablando, eso fue lo más auténtico que he hecho. Cuando era aún libre, cuando podía volar con las aves y adueñarme de sus secretos, cuando no estaba todavía contaminado por las penurias de la realidad, que me obligaron a tantas cosas... Pero en fin, historias de un remoto pasado cuyo valor actual es escaso. No han transcurrido en vano, juyy, más de cien años! La ciencia ha evolucionado. Esta misma entidad era inimaginable por entonces; sólo estaba el Dr. Burmeister en el Museo de Buenos Aires. Yo mismo he aprendido mucho desde entonces; no volvería a cometer tantos errores ni lo cuestionaría a Darwin, a quien admiro. Por cierto mis mejores páginas, las que más quiero por lo que encierran de sincero y de afectivo, aquellas de mis cartas..."

Vi a Di Giacomo extraer de la biblioteca unos facsímiles y extenderlos sobre la mesa, y fue evidente que al lúcido anciano se le humedecieron los ojos, al contemplar su propio y juvenil manuscrito. El grupo, absorto, recibió una amplia y agradecida sonrisa del maestro.

"Dígame Hudson - lo palmeé amistosamente - ¿no nos ayudaría con un proyecto? ¿No podríamos juntos, con todo el equipo que aquí vé, revisar este material, traducirlo, corregirlo, criticarlo, discutir aspectos controvertidos, en síntesis, modernizarlo, para hacer de él una pieza útil, no ya por su valor histórico, que es mucho, sino como material de estudio? ¡Tenga en cuenta la creciente masa de observadores de aves que pululan hoy en nuestro derredor! Creo que sus datos sobre comportamiento no han sido igualados".

Diego y los demás asintieron,



entusiastas. Observé que el rostro del anciano adquiría un nuevo resplandor.

Irguió su talla, la piel se le volvió más tersa y juvenil, y con una energía que los años no habían minado, respondió: "¿Cuándo comenzamos?".

Este encuentro - imaginario para quienes lo prefieran así - ocurrió hace dos años. Dos años en los que el grupo trabajó sin pausa, reuniéndose secretamente con Hudson.

La Comisión Directiva conoció el proyecto y lo aprobó, Fundación Antorchas lo apoyó económicamente y varios compañeros más agregaron su aporte para que nuestros diálogos con el viejo ornitólogo de campo, junto a sus notas perdidas en antiguas revistas inglesas, tuvieran la forma y estructura necesaria para armar un libro de 300 páginas, orlado con dibujos de Aldo Chiappe, quien se incorporó al grupo cuando Hudson aún compartía nuestras charlas.

El genial observador de la naturaleza, nacido a orillas del Plata y fallecido en Londres en 1922, permitió que

descubriésemos muchos de sus secretos. La tarea está casi terminada y verá la luz en castellano y en la Argentina, la tierra en que se gestaron sus aventuras aladas.

Hace apenas unos días, Hudson nos habló de un solar que posee en el apartado cementerio de Worthing, lejos de Londres y de su bullicio, y nos confesó que necesitaba un largo descanso para meditar sobre la eternidad. Un descanso merecido, creemos, para quien, además de estudiar la naturaleza, amó los pájaros, los ambientes silvestres, el viento de las pampas y contempló, sobre el cielo de dos continentes, el resplandor de la aureola del Universo.

El texto precedente es el prólogo del libro "Las aves de la pampa perdida" (ver recuadro) que la AOP editará en breve.

FICHA TECNICA

Título: LAS AVES DE LA PAMPA PERDIDA

Subtítulo: Una revisión crítica de la obra ornitológica de Guillermo Enrique Hudson.

Idea y dirección: Tito Narosky

Coordinación general: Diego Gallegos

Traductor: Mariano Moldes

Revisor de traducción: Alberto Martelli

Revisión técnica: Tito Narosky, asistido por Alejandro Di Giacomo, Diego Gallegos y Santiago Krapovickas.

Ilustraciones: Aldo Chiappe

Colaboración: Laura Rozenberg

Realización de originales y gestión: AOP

Financiación de la edición: Fundación Antorchas

Partes de la obra:

- 1: Contactos con el mundo científico (1865-1867).
- 2: Listas de las aves coleccionadas en Conchitas (1868-1869).
- 3: Cartas dirigidas a P. L. Sclater y publicadas en los Proceedings de la Sociedad Zoológica de Londres (1870-1871).
- 4: Notas publicadas en los Proceedings (1872-1876) y en The Ibis (1885).
- 5: La restante obra ornitológica. Índices, sinonimia, etc.

LA FIESTA DE LOS 75 AÑOS

Nota a los asociados del presidente de la AOP, don Edmundo R. Guerra, con motivo del 75º aniversario.

Aquella luz que naciera el 28 de julio de 1916, sigue hoy día luciendo en todo su esplendor. Esta querida institución late en los corazones de todos sus miembros, que con gran amor siguen su brillante trayectoria en el estudio y conservación de las aves, y en suma por el bien de la naturaleza.

El 28 y 29 de julio último se pudo comprobar fehacientemente ese amor: los corazones se conmovieron cuando se congregaron para festejar el acontecimiento, el que además permitió el reencuentro de asociados que por largo tiempo no habían podido recordar juntos inolvidables momentos compartidos.

Esa es nuestra institución, que con la entrega desbordante y la amistad de quienes la constituyen, hace que el resplandor de aquella luz siga fulgiendo como una estrella en el firmamento de la vida.

La felicidad que se ha vivido fue de todos, y la Comisión Directiva participa de ella con intenso orgullo. A todos, ¡muchas gracias!

Aquel 28 de julio de 1916, el Museo de Historia Natural de Buenos Aires había sido el sitio elegido por los precursores "para considerar la conveniencia de constituir una sociedad ornitológica". Por muy visionarios que hubieran sido los participantes de aquella reunión (Dabbene, Doello Jurado, Angel Gallardo, Pedro Serié) difícilmente hayan podido imaginar que esa idea, incubada a fuerza de esperanza en los claustros del museo pudiera producir la escena que se vivía 75 años después en el solar natal de Guillermo Hudson: más de cien observadores de aves se reunieron para conmemorar aquella idea pionera y gozar con las aves que habían hecho vibrar allí mismo al propio Hudson.

Pero esa avalancha entusiasta era sólo la mitad de la conmemoración de los 75 años de nuestra entidad. Al día siguiente, lunes 29, la lluvia, que había amenazado la salida dominical, se declaró francamente, incluyendo granizo. A las 7 de la tarde, hora en que comenzó formalmente el acto, el Salón Faustino Fano de la Sociedad Rural Argentina, sitio ya tradicional para los aniversarios de la entidad, quedó chico a pesar de su capacidad de 170 personas sentadas. Por eso calculamos que entre los asistentes parados y los que fueron rotando durante la celebración, más de 250 personas se hicieron presentes.

Como en el día anterior, el nombre de Hudson volvió a pronunciarse cuan-

do el Sr. Juan Carlos Ocampo, presidente de la Asociación Amigos de Hudson y la Sra. Violeta Shinya, directora honoraria del Museo Hudson, hicieron entrega a nuestro presidente, el Sr. Edmundo R. Guerra, de una bandeja de plata grabada.

Luego llegó el momento de premiar a los ganadores del concurso fotográfico, de lo que se encargó el Sr. Rogelio N. Rozas, alto directivo de AGFA GEVAERT Argentina, empresa que donó los rollos que hicieron de premios. En otras páginas pueden verse las fotos ganadoras. El jurado había sido constituido por Feliciano Jeanmart, José Leiberman y Diego Gallegos-Luque, quienes se las veían en figurillas para departir con tal o cual fotógrafo no muy conforme con los fallos.

El acto iba transmitiendo un infrecuente aire de camaradería, aun cuando muchos no se conocían personalmente. Incluso, fueron varios los que vinieron del interior especialmente: Mariana B. de Salvat (Azul), Judith Hutton (Mburucuyá, Ctes.), Estela Z. de Bustingorry (25 de Mayo, B.A.), Peter Miles (Venado Tuerto), Lidoro Toranzo (S. M. de Tucumán), Ricardo Moller Jensen (Venado Tuerto) y Antonio C. de Leonardis (Mar del Plata). A todos bastaba con saber que a los presentes les interesaban las aves para sentirse en casa.

Los momentos emotivos se iban sucediendo: la entrega de medallas a los socios con más de 30 años de antigüedad; la lectura de las adhesiones, llegadas de todo el mundo y caracterizadas por un sincero senti-



Francisco Erize recibe el Premio al Mérito Ornitológico. Lo acompañan Edmundo Guerra, Diego Gallegos, Tito Narosky y Elsa Stein. (Fotos de Daniel Luciano)

miento fraterno, que iba más allá de la formalidad de un papel membrete; la entrega de los premios institucionales, reconociendo esforzadas y eficientes labores, en su mayor parte silenciosas y poco conocidas.

Y por último, una película que simbolizaba la etapa más reciente de la AOP: "El maravilloso mundo de las aves", un documental que mostraba a su realizador, Tito Narosky, y a sus compañeros de campo Darío Yzurietta, Juan Klimaitis y otros en los primeros pasos de la generación post-Olrog de aficionados a las aves. Buena parte de los que disfrutaban la proyección habían llegado a acercarse a la AOP gracias a la difusión de esa actividad que la película mostraba: la observación de aves. El mismo Narosky era uno de los responsables más visibles de ese fenómeno, a través de sus libros y de los cursos que, iniciados entre otros por él, se dictan en la AOP hace 15 años. El aplauso final no hizo más que confirmar la comunión de sentir entre uno y otros.

Luego, a la sede, que apenas podía dar cabida a todos, aun con el auxilio de Natura, brindando su espacio en el primer piso. Cuando el día terminaba, fueron yéndose los últimos.

Los asistentes acaso no lo sospecharan, pero la casa de la calle 25 de Mayo apagaba sus luces rejuvenecida, y ya pensando en cómo encarar los siguientes 75 años.

Los protagonistas

La realización de los festejos fue



Vista del público en el Salón Faustino Fano de la Sociedad Rural Argentina.

posible gracias a: Silvia Schopflocher, Diana Carnelli, Elsa M. de Stein, Martha B. de Roca, Alfredo Sittner, Alicia Cabo, Daniel Luciano.

Aportes especiales:

Rogelio N. Rozas, Director General de AGFA GEVAERT Argentina; José Miguel Heredia; Manuel González Baños de DUPERIAL; Margarita Perkins de Anchorena; Roberto Aquerrete Kelsey; Carlos M. Vaquer, vicepresidente segundo de la Sociedad Rural Argentina.

Vitalicios premiados presentes

(por orden de antigüedad):

Jorge Cranwell, Alberto Sarmiento Laspiur, José Santos Gollan, Carlos M. Vigil (representante), Angel José Pini, Marta y Hernán Vega de la Llosa, Héctor Piacentini, Antonio C. De Leonardis, Lidoro Toranzo, Ricar-

do Moller Jensen, Pedro Miles, Carlos Antonio Moncaut, Edmundo Roberto Guerra y Roberto Aquerrete.

También fueron acreedores a la distinción: Carlos E. Balech, Salvador Magno, Augusto Nattkemper, Wilfredo Macadam, Hugo Bregante, Salvador Scravaglieri, Carlos Gómez Alzaga, Owen Ap Iwan, Gillian D. y Mauricio Bunge, Rodolfo Escalante, Abel Zapata, Clotaire Coulon y Manfredo Fritz Baier.

Premios al mérito ornitológico:

Julio R. Contreras (investigación), Francisco Erize (conservación), Adolfo García Ruiz (difusión), Aldo Chiappe (juvenil) y Carlota Roberts (institucional).

Adhesiones:

Personales: Doreen Blackburn, Marcelo Hammerly (Entre Ríos), Héc-



"Vuelo en formación sobre la Ornitológica" por José Miguel Heredia

tor S. Coria (Mendoza), Dr. Juan Alberto Peralta (Rosario), Hugo Bibiloni (Rosario de la Frontera), Owen ap Iwan (Arroyo Pescado, Esquel), Mario Alfredo Mammi, Susana Olmedo y Javier E. Moreno.

Instituciones del país:

Dr. Jorge Luis Frangi, vicedecano, Universidad Nacional de La Plata.

Dr. José María Gallardo, director, Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Dr. Alberto Pawly, vicepresidente, Administración de Parques Nacionales.

Dr. Jorge Rouges, presidente, Fundación Miguel Lillo.

Ing. Juan Carlos Guevara, director, IADIZA (Mendoza).

Dr. Pedro Tarak, presidente, Fundación Ambiente y Recursos Naturales.

Lic. Cecilia Girgenti, directora, Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Bariloche.

Guillermo E. Garbarini Islas, rector, Universidad del Museo Social Argentino.

Dr. Teodosio Brea, presidente, Fundación Vida Silvestre Argentina.

Lic. Pablo Canevari, Ambientes

Acuáticos Neotropicales.

Lic. Carlos López Iglesias, presidente, Greenpeace Argentina.

Miguel Blendiguer, BIOMA.

Miguel Christie, presidente, Sociedad Naturalista Andino Patagónica, Bariloche.

Prof. Violeta Shinya, directora honoraria, Rubén Ravera, director, Museo y Parque Ecológico y Cultural Guillermo Enrique Hudson.

Juan Carlos Ocampo, presidente, y Elsa Giner, ex presidenta Asociación de Amigos del Parque Ecológico y Museo Guillermo Enrique Hudson.

Roberto M. Porretti, presidente, Fundación Ecológica Pinamar.

Dr. Hipólito del Blanco, director Museo y Parque Libres del Sur, Dolores.

Cdr. Carlos Rebay, estudio Harteneck, López y Cía.

Carmen G. de Torterolo, directora, Asociación Argentina de Cultura Inglesa.

Centro de Protección a la Naturaleza, Santa Fe.

Tipográfica Editora Argentina S.A.

Iván Hulaniuk, Periódico Libre Expresión.

José Luis Vázquez, Edipubli S.A.

Del extranjero

Dr. Rodolfo Escalante (Montevideo).

Alfredo R. M. Gepp (Montevideo).

Juan Franco de la Jara, director ejecutivo, Corporación Nacional Forestal (Chile).

Unión de Ornitólogos de Chile.

Dr. Alan R. Phillips (México).

Dr. Jaime E. Jiménez (EE. UU.).

Dr. Rosendo Fraga, Estación Biológica de Doñana (España).

Carlos Urdiales, Matalascañas, Huelva, España.

Museo Cívico di Storia Naturale, Milán (Italia).

Dr. Mike E. Moser, IWRB (Inglaterra).

Jorge Guillermo Lintrup Albarra-cín (Suecia).

Izgrej Topkov, secretario general CITES (Suiza).

Dr. Claus König, Staatliches Museum für Naturkunde in Stuttgart (Alemania).

Dr. P. J. Moors, director Royal Australasian Ornithologists Union (Australia).

Auberley Moore, British Ornithologist's Club.

El comentario que antecede fue escrito por nuestro coordinador general y le falta un párrafo respecto a su propio desempeño en el acto realizado en la Sociedad Rural Argentina, y que fue excelente. Puso entusiasmo, eficacia, cariño y sentido del humor, todo lo cual conformó un excelentísimo maestro de ceremonias.

¡Gracias, Diego, por tu entrega y porque, en gran parte por tu exquisito don de gentes, todos pasamos una velada inolvidable!

E.S.

Humor con plumas

Recopilación de Adelino Narosky

- La edad de las aves se conoce por los dientes. ¿Que no tienen dientes? Pero sí los que las comen.
- El burro no sería tan burro y el pavo tan pavo si no los hubiésemos domesticado.
- Para los pájaros debe ser un gran misterio dónde ponen los huevos los aviones. *Ribas*
- El lugar donde las gallinas ponen huevos de chocolate es la isla de Pascua.
- La paloma fue a la conferencia de la paz, pero le dieron el olivo. *Ribas*.
- Más vale pájaro en mano que víbora en el bolsillo.
- Ya viene una nueva generación de insecticidas atóxicos y de fácil aplicación. Se llaman pájaros.
- Un gallo es suficiente para doce gallinas, pero no para doce invitados.

GRABAR PARA CONSERVAR

Entrevista de Andrés Bosso



Roberto Juan Straneck es, a sus 44 años, jefe del Laboratorio de Sonidos Naturales, que depende de la División Etología del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Con su método de grabación recorrió casi todos los ambientes de la Argentina registrando los cantos de las aves y anfibios, publicando sus resultados en revistas de nuestro país, Estados Unidos y Alemania. Sus cassettes de divulgación, además de enseñarnos las voces animales, son un complemento para una buena salida de campo.

¿Cómo fueron sus primeros pasos en el estudio de la naturaleza?

Bueno, el interés de ver animales o juntar bichos se remonta a la niñez. Yo vivía en Olivos y en esa época todavía había muchos lugares baldíos y siempre andaba con los bolsillos llenos de lagartijas y sapos. Después a los 14 años empecé a ir al Museo de Buenos Aires, básicamente a la sección Herpetología, que ya dirigía Jorge Cranwell. Me interesaban mucho los anfibios y reptiles pero después se complicó un poco, porque uno empieza a tener animalitos en la casa y una vez hubo una fuga masiva de culebras. Entonces, en una especie de ultimátum me dijeron que me dedicara a otra cosa, pero a las víboras no más. Luego me atrajo más la ornitología y a los 21 años comencé a hacer observaciones metódicas, ya en forma sistemática y salía mucho al campo con Mauricio Rumboll.

Antes de ingresar en el Museo Ud. viajó periódicamente como guía por el Atlántico Sur.

Sí. Este trabajo también lo aprendí con Rumboll y luego fui contratado por un crucero alemán para dar conferencias sobre la avifauna y fauna en general de las Islas Malvinas y la

Antártida. Había especialistas en glaciología, biología marina, etc. Nuestra función era principalmente dar charlas sobre lo que se podía llegar a ver y sobre los lugares donde íbamos a descender, y por supuesto acompañábamos a los grupos de interesados, que eran turistas o científicos. Pero teníamos nuestros ratos libres en los que hacíamos nuestras observaciones, listados de aves marinas y avistajes de cetáceos, para extraer la mayor cantidad de información posible de una región muy poco observada, a la que tuve oportunidad de ir ocho veces.

En algunos casos trabajé para Lindblad, otra empresa de turismo, también contratado para hacer guía de grupos y aún hoy guío grupos terrestres a lo largo de todo el país, con gente de Estados Unidos y Europa.

¿Cuándo empezó a funcionar el Laboratorio de Sonidos Naturales y cuáles son sus actividades?

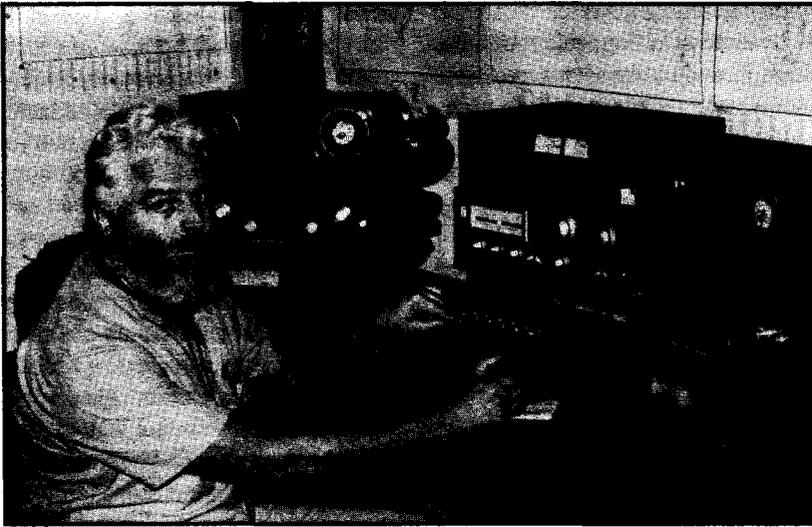
El laboratorio se abrió oficialmente en el año 1981. En general, el trabajo consiste en la obtención de material acústico en el terreno para su posterior procesamiento, archivado y en muchos casos análisis del material. Tenemos varios proyectos, pero

debido a la situación que estamos viviendo en los últimos años los planes se van aplazando o retrasando. Entre ellos está en marcha, aunque un poco lento, un catálogo de las vocalizaciones de las aves de la Argentina, que tendría un texto que acompañaría la vocalización, indicando en qué circunstancias fue obtenida la grabación, qué es lo que hacía el ave, etc. Con la misma tónica, ya está en prensa el primer tomo de voces de anfibios de la Argentina, en coautoría con Gustavo Carrizo y la colaboración de la profesora Varela, y ya tenemos que ir completando el segundo tomo.

También en este momento estoy haciendo en el laboratorio algunos trabajos propios sobre identificación de algún grupo de aves a través de sus cantos. Justamente terminé ahora un estudio sobre tres *Serpophaga* de la Argentina que son bastante complicados, pero ya creo tener el problema resuelto.

La edición de sus cassettes de divulgación es un aporte muy original para el conocimiento de nuestras aves, pero ¿a quién va dirigido?

A toda persona. Lo podés escuchar en tu casa si no pudiste salir al campo porque te agarró la lluvia y por



lo menos te imaginás cómo hubiera sido la salida. Lo podés escuchar como quieras, tratando de estudiar alguna especie lo más a fondo posible, con la bibliografía sobre el escritorio. Lo puede usar el científico más encumbrado buscando, por ejemplo, diferencias en las vocalizaciones de poblaciones. Además, vienen acompañados de un cuadernillo con breves referencias sobre el lugar y época del año en que se hizo la grabación, un dibujo de la especie y un texto de ayuda que da una pauta de qué hace el individuo cuando canta o dónde se lo encuentra cantando o cómo se lo diferencia de otro por la voz. Pero la idea es que también sirva de ayuda para identificar en el campo, porque hay muchísimas especies que prácticamente se identifican sólo por la voz y son muy difíciles de ver, especialmente las selváticas y las de matorral denso. Y muchas otras se pueden sacar de la selva y del matorral con un play-back, es decir, se hace oír una grabación de la misma especie a un individuo y éste sale a ver donde está el coespecífico, ese intruso tan cercano; entonces uno puede fotografiarlo o bien identificarlo *de visu*, pero ya tiene una prueba tangible de que el bicho ese está ahí.

¿Sus cassettes ya completaron la totalidad de las voces de nuestras aves?

No, para nada. Aunque ya se hayan editado ocho cassettes en total,

faltaría aproximadamente el 40 por ciento de las aves para registrar y presentar.

¿Y qué resultados pudo obtener utilizando la técnica de play-back en sus salidas de campo?

Por ejemplo en Misiones encontramos a *Psilorhamphus guttatus* que si bien había algunos ejemplares en la colección Partridge nadie sabía que existía en Iguazú y hay lugares en donde es común. De hecho, el urutaú grande (*Nyctibius aethereus**) aparece en la Argentina gracias a la identificación por la voz. En Brasil no estaba en zonas limítrofes, e inclusive Sick me decía en una carta que él la consideraba una especie bastante rara e incluso hace una mención en su libro de que estaría amenazada. Obtuvimos dos grabaciones muy buenas, una de Andrés Johnson y otra mía y las comparamos con una grabación del laboratorio del Museo del Estado de Florida que fue hecha en Perú, y evidentemente se trata de la misma especie.

En grupos de aves de difícil identificación, por ejemplo los tiránidos, ¿pueden ser más precisos los registros auditivos que los visuales?

Sí. Según Kroodsma, hay aparentemente una tendencia a considerar que los passerines suboscines tienen vocalizaciones implícitas a su estructura genética. Es decir que las voces

son hereditarias, y no un elemento cultural adquirido como se da con los passerines oscines, los que son tutorados por adultos y así van aprendiendo su canto. Kroodsma ha hecho varios experimentos con, por lo menos, cuatro especies diferentes de tiránidos, y pudo establecer perfectamente bien que el canto es innato. Experimentó con los denominados Kaspar Hauser - grupo de ejemplares aislados que son criados desde muy pequeños completamente solos - con otro grupo con los padres reales y con otro con padres adoptivos, y los tres grupos hacían el mismo canto que hace la especie históricamente.

Otro grupo interesante es el de las cachirlas. Por ejemplo, la cachirla chaqueña (*Anthus chacoensis*) ha sido ilustrada y descrita de manera diferente por varios autores, sin que en verdad se supiera mucho de ella. Y bueno, esta especie llega hasta Coronel Pringles, en el sur de Buenos Aires, e inclusive se la puede encontrar en pastizales altos de Matheu, frente a Escobar, y siempre se sostuvo que era una raza de la cachirla chica (*Anthus lutescens*). Ya Zimmer, que fue un gran iluminado de la ornitología, consideraba que debían ser dos especies distintas y de hecho lo son. *A. chacoensis* y *A. lutescens* se diferencian por el hábitat, y aunque el plumaje es muy parecido, también las vocalizaciones son diferentes.

¿Y en cuanto a familias de anflidos con especies de aspecto similar, como sucede en Leptodactylidae?

También en este caso el método es muy efectivo. Se han encontrado especies muy parecidas con vocalizaciones diferentes. *Leptodactylus geminus*, por ejemplo, es idéntico a otra especie, pero la vocalización es diferente. Eso lo descubrió Barrio, dándole el estatus específico, que es perfectamente válido porque son especies simpátricas, que conviven y no se cruzan.

¿Cuál fue la primera grabación del canto de un ave de la que se

tengan referencias?

Bueno, Ludwig Koch, en Alemania, grabó hace más de un siglo en un cilindro de cera la voz de un mirlo (*Gracula religiosa*) y este material se conserva actualmente en el Laboratorio de Sonidos BLOWS (British Library of Wildlife Sounds) del Museo de Londres, en Gran Bretaña.

Además de Ud. ¿hay otras personas que realicen en nuestro país este tipo de estudios?

Claro que sí. Rosendo Fraga ha hecho varios trabajos de este tipo. Pablo Tubaro y Fabián Gabelli siguen haciendo estudios con grabaciones.

También está la gente de la Asociación Ornitológica de Rosario y los integrantes de la Fundación Argentavis, que están trabajando muchísimo y en forma muy seria; incluso han comprado un equipo analizador de sonidos y además están haciendo una colección de sonidos muy importante. Pero somos en realidad muy pocos y pienso que tendría que haber mucha más gente en este tema.

¿Se podría considerar como una disciplina relativamente nueva en nuestro país?

En realidad no tanto. Barrio, por ejemplo, hace más de 35 años que empezó en esto, pero específicamente en anfibios anuros. También Rumboll hacía grabaciones esporádicamente, e inclusive Olrog, con quien salí muchas veces al campo, hizo algunas grabaciones. Es decir que esta actividad no es tan nueva, pero sí es discontinua. Caen dentro del síndrome argentino de la discontinuidad en las formas.

Y a nivel internacional, ¿cómo nos encontramos en el tema de grabaciones de sonidos naturales?

Te podrás imaginar que estamos muy lejos de lo que queremos estar, porque este tipo de cosas es básicamente dependiente de apoyo financiero. Los equipos son muy costosos y nada se fabrica en el país, salvo, escasamente, algunos carretes de cierta medida. Hay que importar todo y eso es costosísimo. Recién ahora,

como dije antes, tenemos un equipo de análisis en la Fundación Argentavis de Rosario. Antes tenía que mandar siempre el material al extranjero, a Alemania o a Estados Unidos. Y esto era muy complejo, porque si había algún problema en el análisis y tenía que pedir otra muestra, podía demorar seis meses con mucha suerte, lo que en realidad tarda quizás veinte minutos en hacerse y rehacerse en el laboratorio con los equipos. En relación a América del Sur tampoco estamos tan bien. Hay laboratorios muy importantes en Venezuela y principalmente el Jacques Viellard en Campinas, Brasil, tiene un nivel relevante en el continente.

Una persona que quisiera dedicarse a esta actividad, ¿qué elementos básicos necesita y a qué tiene que apuntar?

Esta pregunta siempre la contesto del mismo modo. Depende de qué es lo que quiera hacer la persona. Si quiere empezar dedicándose de lleno a hacer muy buenas grabaciones, necesita muy buenos equipos. Ahora, si la persona que empieza con esto quiere hacer grabaciones testimoniales simplemente como complemento de la visualización o de la fotografía que pudo haber tomado, con ese grabador que tenés en la mano alcanza y sobra, pero no con micrófono incorporado, porque toma el murmullo del motor de la máquina. Algunos aparatos sencillos tienen una pequeña entrada para micrófono y colocándole un electret ya podés trabajar bien para hacer grabaciones testimoniales. De ahí hasta el equipo más sofisticado hay una enorme gama de tecnología y de precios.

¿Está encarando algún otro proyecto en estos momentos?

Como dije al principio, el proyecto más ambicioso que estoy llevando a cabo conjuntamente con el Dr. Gutiérrez Márquez de la Fundación Argentavis de Rosario, es el armado de un catálogo de voces de las aves de la Argentina. Va a llevar mucho tiempo porque lo vamos a hacer en varios

tomos, en principio cuatro, que incluirían vocalizaciones hechas en sonografía y datos de comportamiento. Este trabajo a nivel nacional todavía no existe y en América del Sur, que yo sepa, tampoco hay trabajos de este tipo. Como tenemos más de 640 especies grabadas, pienso que ya es hora de empezar a concretarlo.

También para este año espero la publicación de una lista de aves en cuatro idiomas, que hicimos en coautoría con Gustavo Carrizo. Al estar en inglés, alemán, español y nombres científicos, acompañada con dibujos de referencia, va a facilitar la tarea de los observadores extranjeros. Mi interés es distribuirla entre la gente a la que le interese colaborar en observaciones sobre lugares de avistajes y distribución de especies. Inclusive nos va a ser muy útil para estudios de migraciones que estamos encarando con la misma gente de Rosario. Pero no es una lista sistemática más moderna que la última de Olrog de 1979.

Luego de los aportes de Olrog, De la Peña y Narosky pareciera que los trabajos de ornitología tienden a regionalizar el país. Ejemplo de ello son los atlas de Contreras y el trabajo de Narosky en preparación sobre aves de Buenos Aires. ¿Ud. comparte esta visión?

Yo creo que hay una tendencia que se debe a la presión económica y todo depende de las posibilidades de cada uno. Cada cual está trabajando en su región según lo que su situación económica se lo permita. Si eso es una regionalización, bueno, será forzada, pero no creo que sea ni intelectual ni dirigida. Yo pienso que si se pudiera trabajar más globalmente en la Argentina se haría; es más, yo diría que debe hacerse. Inclusive hay grupos interdisciplinarios en mastozoología y entomología que trabajan mejor con ciertos ornitólogos que ciertos ornitólogos con otros. Pero eso es un terreno personal en el que no quiero entrar. Para mí la ciencia es algo de todos, las pasiones son de las personas y eso cada uno lo maneja como cree conveniente.

De las comisiones o viajes que realiza para el Museo de Buenos Aires, ¿qué lugares está frecuentando últimamente?

En los últimos años estoy trabajando mucho en las llamadas serranías centrales de la Argentina, es decir, las Sierras Grandes de Córdoba, las serranías de San Luis, cerca de Sierra de las Quijadas, y en la zona del Valle de Calamuchita y serranías Chicas. Predomina un ambiente de tipo chaco serrano bien definido, es una región espinosa y xerófila con algunas zonas húmedas en las quebradas, donde hay tabaquillo (*Polylepis australis*).

Son lugares muy interesantes para el estudio de subespecies de aves.

Sí, pero de todos modos hay varias subespecies bastante discutibles que merecen estudios más profundos.

¿Hay algunas zonas de Córdoba que reciban influencia de aves de la provincia de las Yungas?

No lo creo así. Posiblemente en La Rioja haya algunas penetraciones, los últimos relictos. De hecho no hay representantes cabales. De la última década se podría considerar a *Myioborus bruniceps* como una intrusión y a otras especies, pero que también están más al sur. Los representantes yungueños son otras cosas; por ejemplo las grandes lechuzas. De todos modos no descarto que medio siglo atrás haya habido una vegetación más importante y que se haya quizás insinuado una representación más seria. Pero es tal el deterioro que existe en todas esas regiones, el desmonte indiscriminado, salvaje diría yo, que lo que no se termina de desmontar se quema torpemente, atentando contra todo lo que es la vida natural. Hace tres inviernos, por ejemplo, hubo tal cantidad de quemazones en las provincias de Córdoba y San

Luis, que el cielo directamente no se veía. Aunque a principios de año nos rasgábamos las vestiduras por lo que pasaba en Kuwait, acá en la Argentina se han hecho quemazones que no se dieron a conocer en ningún órgano de difusión y nadie habló de ellas.

Hablando de deterioro ambiental y conservación de la naturaleza, Ud. participó de la campaña de relevamiento del arroyo Uruguay del año 1986. Nos gustaría conocer su opinión sobre esa experiencia.

Magnífica, creo que fue muy enriquecedora para todo el mundo que participó. Yo aprendí muchísimo a nivel interdisciplinario y si bien en teoría lo he leído muchas veces ahí descubrí realmente el gran valor que tiene la tarea en equipo. Además, conocí mucha gente y tuve la posibilidad de entablar amistades que aún hoy prevalecen. Fue una experiencia muy positiva y deberían hacerse otras campañas de este tipo.

Inclusive fue una campaña en la que realmente se valoró a instituciones de diferentes zonas que hasta ese momento no habían encarado proyectos conjuntos.

No sólo se valoró a diferentes instituciones sino que se planteó el estudio de la naturaleza como debió hacerse siempre, con una estructura, reitero, multidisciplinaria, es decir que se estudie todo, desde los invertebrados inferiores hasta los vertebrados superiores. Lamentablemente no tuvimos mucho contacto con la gente de botánica, que hubiera sido muy importante, pero nuestras campañas, que fueron tres, se hacían en otras épocas y no nos llegamos a conocer bien. Pero la parte zoológica fue muy rica.

Desde el punto de vista político ambiental ese estudio también dio pie para la creación de un parque provincial que en parte compensa

el impacto de la represa.

Ojalá dure, porque hasta lo que yo sé no está consolidado en un ciento por ciento. Sería magnífico poder conservar esas casi cien mil hectáreas, porque es prácticamente el último relicto real de selva que queda, y aunque en parte está degradado, es recuperable al fin. Y estas son cosas muy importantes que se han tenido muy poco en cuenta en nuestro país.

Y en qué medida su trabajo, que es muy específico, contribuye a la conservación de la naturaleza?

Bueno, yo quiero creer que contribuye, porque para mí la conservación de la naturaleza es una escalera de conocimientos y la conservación en sí misma es uno de los últimos peldaños. Pero partimos de que tenemos que conocer qué conservar y la única forma de hacerlo es informándonos. Creo que esto es una manera de contribuir a la información del observador y del estudiante. Es un complemento más. Antes los taxónomos trabajaban con pieles o con siluetas y aunaban otros criterios. Este es un elemento más para la tarea aunque tampoco es definitivo porque tiene como toda regla sus grandes excepciones, pero es una excelente herramienta de trabajo.

Para finalizar, y como estamos en el año del 75º aniversario de la Asociación Ornitológica del Plata, nos gustaría una reflexión suya sobre nuestra Institución.

Bueno, yo espero que siga trabajando, creo que es una obligación para la Ornitológica trabajar con los niveles con que lo hacía en un principio. En los últimos años, no en estos sino diez o quince años atrás, había decaído muchísimo y eso se trasluce a través del órgano de publicación de la AOP "El Hornero". Con la trayectoria que tiene y los años de circulación, espero que siga trabajando y lo haga cada vez mejor. ●

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE AVES MISIONERAS (IV)

Con comentarios de Juan Carlos Chebez

2. *Crypturellus parvirostris*

(Wagler)

Nº 1472

Este ejemplar (1472) fue cazado en agosto de 1951 en el Yermal San Martín de Pto. Bemberg, se ha confirmado así la sospecha de la existencia de esta especie en ese Yermal, la cual parece no habitar el interior de la selva que es donde más hemos cazado. En el yerbal puede que la hayamos confundido antes con la especie siguiente (C. tataupa) sólo una metódica exploración de los yerbales nos podrá dar en el futuro mejores resultados.

Este inambú, como bien señala Partridge, convive con una especie muy semejante y de amplia difusión en el norte argentino, el tataupá común. Su sospecha acerca de la preferencia de la especie por ambientes modificados, cultivos, capueras y bordes de ruta, o caminos coinciden con nuestras apreciaciones. Su canto, como en el resto de sus congéneres, ayuda mucho a su correcta identificación, caracterizándose por notas aisladas que se apresuran ascendiendo para convertirse luego en trinos descendentes.

3. *Crypturellus tataupa*

tataupa (Temminck)

N.V. Inambú Tataupá

Nº 35-195-479-684-983-1124-Gs/
n-G. 98-G. 101-G. 102-1487-1713-1825.

Set.- Nov. 1949. *Las costumbres son similares a la anterior y frecuente los mismos lugares, pero es aparentemente menos abundante.*

Febrero 1950. *Muy escasa en esta época.*

Ene-Mar. 1951. *No se observa tan abundante como en primavera.*

Mar. 1951. *Río Iguazú Km. 60. Observada frecuentemente.*

Agosto 1951. *La pude observar bastante frecuente en el Yermal San Martín (Pto. Bemberg), en varias oportunidades andando por ese yerbal. He hallado parejas de "tataupá" localizadas muchas veces por el ruido que hacen entre el pasto seco mientras andan comiendo, las he oído como si escarbaran a la manera de una gallina.*

*Estas tataupás que andan por el yerbal se acercan muchas veces a las casas de los pobladores y especialmente donde hay cultivos de maíz. En uno de estos maizales (de P. Rivas) que se estaba juntando, las he visto muy frecuentemente en especial durante las horas de la mañana y al atardecer, mientras había sol, pues era suficiente que el sol se perdiera entre la vegetación de la selva que rodeaba al rozado, para que las tataupá se perdieran en el monte. En este mismo maizal uno de los hijos del dueño, Don Perfecto Rivas, había armado las "cimbras" (trampas de lazo) y poniendo como cebo granos de maíz cazaba diariamente alguna "tataupá" o sino alguna yerutí (*Leptotila verreauxi*).*

El "tataupá común" es una especie de amplia difusión en el norte argentino, siendo todavía abundante en los terrenos modificados por el hombre de toda Misiones.

4. *Podilymbus podiceps antarcticus* (Lesson)

N. V. Patillo

Nº 23-532

Set.-Oct. 49. *El 13 de setiembre cazamos uno por el río Urugua-í, no abunda pero durante nuestra estadía hemos visto varias veces ejemplares aislados por el río.*

Ene-Mar. 1950. *El 15 de enero cazamos otro por el Urugua-í.*

Julio 1951. *Me dicen que por el arroyo Piray-Guazú también hay "patillos".*

Partridge (1954) adelantó estos ejemplares como prueba de la presencia de la especie en Misiones. En la provincia no abunda y la hemos detectado en contadas oportunidades. Giali (1976) ofrece interesantes detalles sobre los hábitos de la especie en los arroyos misioneros.

5. *Phalacrocorax brasilianus brasilianus* (Gmelin)

N.v. Mbiguá

Nº 258-592

Set. 1949. *En el río he visto uno el día 17. Ibamos en la canoa y el mbiguá nadaba al frente, dejando que nos acercáramos como a unos 30 ms., luego zambullía y volvía a salir, repitiendo la operación varias veces hasta que voló, más adelante lo volvimos a encontrar y varias veces, a lo largo del recorrido repitió lo mismo. En una oportunidad lo vimos comiéndose un pez que el mismo pescó en una zambullida.*

Feb. 1951. *Por el río se observaron algunos Mbiguá, siempre solitarios.*

El 18 de febrero estuve observando uno en la corredera de la pasarela, la correntada era fuerte porque el río estaba muy crecido y siempre en la corredera la fuerza es mayor, sin embargo era notable observar como nadando contra la corriente se mantenía en el mismo lugar, y aún avanzaba, de a ratos se zambullía y volvía a salir a cierta distancia.

De noche lo hemos hallado durmiendo en las ramas secas de algunos árboles en las barrancas del río; en grupos de 3 a 5.

Giai (1976) también anotó sus impresiones sobre el "mbiguá" en los arroyos de Misiones, brindando numerosos detalles. Es una especie común y presente en la mayoría de los cursos fluviales con cauce despejado, aunque sea parcialmente, de la provincia de Misiones.

Es interesante señalar que recientemente se ha detectado su nidificación en el espejo de agua de la presa de Urugua-í formando colonias en árboles secos en pie por ese anegamiento de origen antrópico. Aparentemente antes de eso la especie no se reproducía en la provincia. El nombre científico actual de la especie es *Phalacrocorax olivaceus olivaceus* (Humboldt).

6. *Anhinga anhinga anhinga* (Linnaeus)

N.V. Mbiguá-Mboi
Nº 257-273

Set.-Oct. 1949. Observado frecuentemente a lo largo de arroyo Urugua-í. Cuando se posa en los árboles de la barranca del arroyo parece elegir siempre ramas muy altas y despejadas, en general alguna rama seca, como si buscara lugares con visual despejada. También se los ve a veces pasar en vuelo, por sobre el arroyo siguiendo el curso de éste, durante el vuelo el cuerpo mantiene una posición casi horizontal.

Siempre los he observado solitarios, nunca vi parejas ni grupos. El Nº 273 al cual herimos mientras pasaba en vuelo sobre nuestra canoa al caer al agua como no podía volar nueva-

mente, nadaba rápidamente y zambullía perdiéndose debajo del agua por largo rato; después de perseguirlo un tiempo al final le dimos muerte con otro disparo.

Ene-Marzo 1950. Observado en el Urugua-í. Siempre por el arroyo, solitarios.

Ene-Marzo 1951. En el Urugua-í los he vuelto a observar.

La especie no abunda en Misiones donde en apariencia tampoco nidifica. Para más datos ver Giai (1976). Como una curiosidad el mismo autor señala: "Una sola vez observamos seis ejemplares sobre un mismo árbol, en el río Urugua-í, al norte de Misiones" (Giai, 1952).

En varias oportunidades lo vimos sobre el arroyo planeando en círculo mezclado con los jotes negros (*Coragyps atratus*).

7. *Ardea cocoi* (Linnaeus)

Nº 915- S. 12

El Nº 915 cazado en febrero de 1950, en el arroyo Palacios. No la hemos vuelto a hallar.

El segundo ejemplar coleccionado por M. Salas fue cazado en el arroyo Piray-Guazú estando posado sobre un árbol (Sota caballo) a unos 15 ms. de altura.

19 de agosto de 1954. Un ejemplar observado por segunda vez en esta semana en la corredera del "21".

Con los dos ejemplares comenta-

dos por Partridge (1954) la especie fue incluida en la avifauna misionera. El "sota-caballo" es el árbol también conocido como azota-caballo o soita (*Luehea divaricata*) muy común junto a los arroyos misioneros. La corredera del "21" eran los rápidos que existían en el km. 21 del arroyo Urugua-í (es decir 21 kms. aguas arriba de su desembocadura en el Paraná) y que hoy fueron anegados por la represa de Urugua-í. La especie es escasa en Misiones, siendo más común en el sur que en el norte.

8. *Butorides striatus fuscicollis* (Vieillot)

N.v. Hocó-f

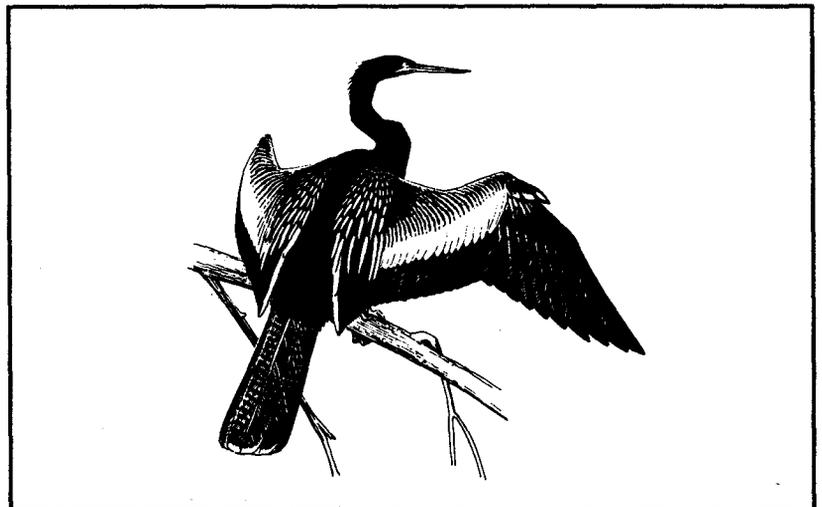
Nº 204-344-R. 39

Set-Oct. 1949. Observada frecuentemente a lo largo del Urugua-í y en el arroyo Palacios. Andan por la orilla, en general posándose en las ramas inferiores de los sarandíes.

Ene-Mar. 1950. Observada abundante en el Urugua-í.

Febrero 1951. Yendo de noche por el río, varias veces observé individuos aislados durmiendo sobre los sarandíes, que al pasar en nuestra canoa y al alumbrar con la linterna se espantaban volando del lugar. Andan siempre solitarios o en parejas.

Sin lugar a dudas es la garcita más frecuente en los arroyos de la selva. Para más detalles ver Giai (1976).



Macho de aninga (Tomado de "Ornitología brasileira" de H. Sick)

RAPACES AMENAZADAS

EL AGUILA POMA Y EL AGUILA SOLITARIA

ESTADO DE CONOCIMIENTO ACTUAL

Por Eduardo R. De Lucca (*)

EL AGUILA POMA (*Oroaetus isidori* Des Murs, 1845).

Esta águila, también llamada de Des Murs, de Isidor, calzada castaña, de montaña, churuco, castaña y negra, posee una distribución que comprende los Andes Sudamericanos, desde Venezuela hasta nuestro país (Weick 1980). Se la encuentra en las selvas de montaña, donde algunos autores la consideran el reemplazo de la harpía (*Harpia harpyja*) y del águila monera (*Morphnus guianensis*) (Grossman y Hamlet 1964).

Esta especie, único miembro del género *Oroaetus* (Ridgway 1920) presenta entre sus características una conspicua cresta, los tarsos completamente emplumados, garras poderosas y una distintiva coloración donde se combinan el castaño rojizo y el negro.

Según algunos autores, el águila poma está estrechamente emparentada con el águila copetona real (*Spizaetus ornatus*), a tal punto que algunos autores la incluyen en el mismo género (Altman y Swift 1989). Se distingue de esta última por su mayor tamaño (63-74 cm; Weick 1980) y fortaleza. A diferencia de las águilas del género *Spizaetus*, *Morphnus* y *Harpia*, tiene alas más largas y cola más corta, lo que sugiere un vuelo más veloz pero menos acrobático que el de las águilas mencionadas. Aunque algunos ejemplares han sido registrados a alturas que superan los

3000 metros, generalmente se la observa entre los 2000 y 3000 m.s.n. m., con preferencia en las laderas orientales receptoras del sol matutino (Grossman y Hamlet 1964).

En lo que respecta a su alimentación, sus presas predilectas parecen ser monos del género *Lagothrix*, perezosos, coatíes, coendúes, mayuatos, ardillas, pavas de monte y aves de corral (Burton 1983). Una hembra, cazada en nuestro país, contenía en su estómago una pava de monte del género *Penelope* (Olrog 1956).

Sobre su biología reproductiva es poco lo que se conoce, siendo las observaciones realizadas por Lehman, en Colombia, las más relevantes (En Grossman y Hamlet 1964; Brown y Amadon 1968; Burton 1983). Este autor observó que la especie parece preferir los robles (*Quercus colombiana*) como sitio de nidificación, donde construye nidos grandes a alturas superiores a los 20 m. Apparently, and según las observaciones de Lehman, la puesta consiste en un huevo blanco, manchado de marrón oscuro. Se desconoce el tiempo exacto de incubación pero se sabe que es el macho quien caza y trae comida al nido, alimentando con ardillas al pichón hasta que cumple 2 meses. El joven está en condiciones de dejar el nido a los 4 meses, pero permanece durante 6 meses en la vecindad del mismo.

En la Argentina, la especie ha sido citada para Valle Grande, Departamento de Yuto, Jujuy (Olrog 1956).

En esa oportunidad, 9 de agosto de 1954, se halló una pareja nidificando, colectándose una hembra. Olrog (1979) cita a la especie para Salta y Tucumán, pero la única cita concreta hallada para estas provincias es la de Esteban (1959), referida a un macho joven capturado en la Quebrada de las Mesadas, depto. Trancas, Tucumán, a 1400 m snm.

Según Olrog (1985) en esos años, 3 adultos y un juvenil fueron colectados y un nido destruido. Debido a la ausencia de registros durante la década del 60, 70 y mitad de la del 80, se creía que la especie estaba extinta en la Argentina (Olrog 1985).

Afortunadamente, dos años después de esta publicación durante un campamento realizado en julio de 1987 por la Asociación Ornitológica del Plata al P. N. Calilegua, Jujuy, fue visto un ejemplar por el ornitólogo Pedro Blendinguer (com. pers.) y los participantes de la salida (ver Nuestras Aves 13: 25, 1987).

Finalmente, considero interesante mencionar que un ejemplar adulto de esta especie fue visto en octubre de 1984 en Bella Vista, Bolivia (César Peres Garat com. pers.).

EL AGUILA SOLITARIA (*Harpophalioetus solitarius* Tschudi, 1844).

El águila solitaria es un buteonino (subbuteonino) de considerable tamaño (69-74 cm; Weick 1980) que

pertenece al género *Harpyhaliaetus* (Lafresnaye 1842; Weick 1980).

Comparte este género con el águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) de la que se diferencia por su coloración más oscura, su menor tamaño, por carecer de una cresta conspicua y por sus tarsos más cortos (Amadon 1949; Grossman y Hamlet 1964).

Estas rapaces poseen alas largas y anchas y una cola relativamente corta (hasta la mitad del largo de ala).

Estrechamente relacionadas con aves del género *Buteogallus* (águila negra, aguilucho colorado), estas rapaces se diferencian de aquellas por poseer una cresta occipital de mayor tamaño, cola más corta, y por ser aves de hábitos más predatorios.

El águila solitaria puede ser hallada en selvas entre los 300 y 2300 m s.n.m. (Brown y Amadon 1968) y su distribución se extiende desde México hasta el norte argentino.

Erróneamente, algunos autores (Weick 1980; Blake 1977) no incluyen a nuestro país en los mapas de distribución de la especie. Un ejemplar cazado por el Dr. Jakulica en Orán, Salta, mientras sobrevolaba las selvas densas de las sierras subandinas, a unos 700 m s.n.m., se constituyó en la primera cita para nuestro país en 1969 (Hoy 1969). El mismo Amadon ayudó en la clasificación de este ejemplar, un juvenil.

Posteriormente, Contino, en 1974, observa otro ejemplar en Rivadavia, Salta (Olrog 1979). Olrog (1985) comenta la existencia de una pareja que veía año tras año (1977-1980) en selvas densas del norte salteño. Asimismo observó ejemplares solitarios en mayo de 1980 (un adulto y un juvenil) y supone que 2 o 3 parejas se reproducen en el norte de la provincia mencionada.

Según Tito Narosky (com. pers.)

los registros de Olrog corresponderían a la localidad de Aguas Blancas.

Finalmente, Schaab (1990), el 30 de junio de 1989, observa por primera vez a este águila en la provincia de Jujuy, más precisamente en el P. N. Calilegua.

A estos registros se agrega en esta nota una cita para Tartagal, Salta (Narosky com. pers.). Este ejemplar fue visto el 12 de setiembre de 1983 a 1000 metros de altura, sobrevolando selvas.

Contreras et. al. (1990) incluyen un registro de esta especie en Machagai (Chaco), sobre la ruta nac. N. 11, y una posible cita para Formosa.

En lo referente a la biología de esta especie prácticamente nada se sabe. Sólo se han hallado dos nidos en el SO de Sonora, México (Brown & Amadon 1968; Harrison y Kiff 1977). El primer nido, hallado por Harrison en 1947, se encontró en un pino amarillo mexicano (*Pinus ponderosa*) a 27 metros de altura. Una hembra que voló del mismo fue cazada y, junto a un macho cazado al año siguiente (a 18 km del sitio de nidificación), constituyeron la base para la descripción de una nueva subespecie exclusiva del SO de México, la raza *H. sheffleri*. El otro nido fue hallado en la misma región (Rancho Guirocoba) en 1958 por Sheffler. En esta oportunidad un macho fue colectado.

El primer nido tenía un pichón, el segundo un huevo. En cuanto a la alimentación, se sabe que esta águila preda sobre víboras, pavas de monte del género *Ortalis* (Brown y Amadon 1968) y agutíes (*Dasyprocta*) (Hoy 1969). Meyburg (1986) considera al águila solitaria insuficientemente conocida, y tanto Collar y Andrew (1988) como la lista roja de la UICN de 1990 la incluyen en la categoría de amenazada.

BIBLIOGRAFIA

- ALTMAN, A. y B. SWIFT. 1989. Checklist of the birds of South America. St. Mary's press, Washington.
- AMADON, D. 1949. Notes on *Harpyhaliaetus*, auk 66: 53-56.
- BLAKE, E. R. 1977. Manual of Neotropical Birds. Vol. .1. Univ. Chicago Press.
- BROWN, L. y D. AMADON. 1968. Eagles, hawks and falcons of the world. Vol.2. London. Country Life Books.
- BURTON, P. 1983. Vanishing Eagles. Dragon's World Book.
- CONTRERAS, J. et. al, 1990. Atlas ornitogeográfico de la provincia de Corrientes. (Ined.)
- ESTEBAN, J. G., 1959. Nuevo hallazgo del águila crestada de Des Murs. Act. Zool. Lilloana 17: 499-502.
- GROSSMAN, M.L. y J. HAMLET. 1964. Birds of Prey of the World. Cassell and Company Ltd..
- HARRISON, E. N. y L. F. KIFF. 1977. The nest and Egg of the Black Solitary Eagle. Condor 79. 132-133.
- HOY, G. 1969. *Harpyhaliaetus solitarius*. Un Águila Nueva para Argentina. Neotropica 15 (48).
- MEYBURG, B.V. 1986. Threatened and Near Threatened Diurnal Birds of Prey of the World. Birds of Prey Bull Nº 3 WWGBP.
- OLROG, C.C. 1956. Un águila nueva para la Argentina. Hornero 10: 172-173.
- OLROG, C.C. 1979. Nueva lista de la avifauna Argentina. Opera Lilloana 27.
- OLROG, C.C. 1985. Status of Wet Forest Raptors in Northern Argentina. En: Conservation Studies on Raptors. ICBP Technical Publication Nº5.
- SCHAAB, E. 1990. Águila solitaria en Jujuy. Nuestras Aves 23: 32.

(*) Coordinador Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas, Asociación Ornitológica del Plata - 25 de Mayo 749 - 2º piso "6" (1002) Capital Federal.

CAUQUEN COLORADO: ¡Manos a la obra!

Por María Ana Diuk, Astrid Knell y Sergio Peisajovich

El cauquén colorado, (*Chloephaga rubidiceps*), el más pequeño de nuestros cauquenes, se encuentra en peligro de extinción. Ante esta situación, la Subcomisión de Areas Protegidas y Conservación de nuestra Asociación emprendió una campaña de estudio y difusión de los problemas de esta especie. En consecuencia, realizamos un viaje al sur de la provincia de Buenos Aires, área de invernada del cauquén colorado. He aquí lo sucedido.

Llegamos a Necochea en la tarde del lunes 15 de julio, cargados de expectativas. Afortunadamente fuimos muy bien recibidos por un socio de la AOP, el señor Miguel A. Fiameni, quien desde hace varios años brinda una invaluable ayuda a las aves del sur de la provincia, así como a todos los que nos interesamos por ellas.

Al amanecer del martes partimos hacia nuestro primer día de campaña. Acompañados por Fiameni, nos dirigimos hacia la zona de Energía y Cristiano Muerto, donde esperábamos encontrar grandes bandadas de

cauquén común (*Chloephaga picta*), ya que son considerados plaga de la región. Apenas a 32 km. de Necochea nos alegró ver el primer grupo de cauquenes. Para nuestra sorpresa se trataba de cauquenes de cabeza gris (*Chloephaga poliocephala*), entre los que pudimos ver ... ¡una pareja de cauquenes colorados!

Habíamos empezado bien el día...

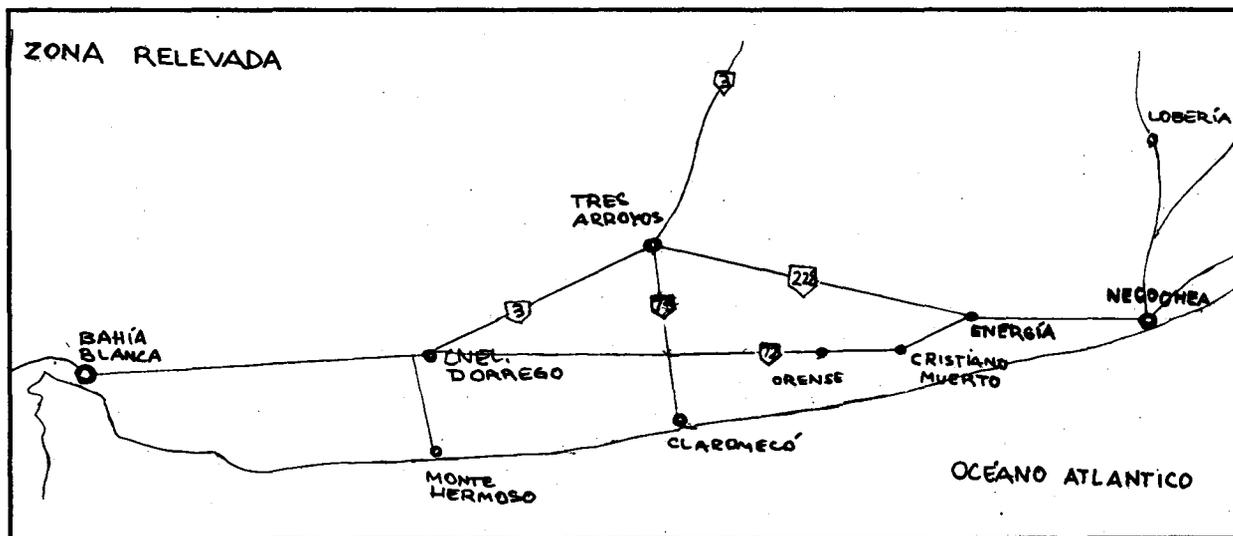
Como no podía ser de otro modo, junto con nuestro primer avistamiento cometimos nuestro primer error. Descendimos del auto del lado en el que se encontraban los cauquenes, los que volaron al instante. Moraleja: ¡nunca desciendan del auto del lado de estos desagradecidos bichos!

De inmediato seguimos nuestro camino hacia la localidad de Energía, donde dejamos algunos afiches educativos sobre el cauquén colorado. Allí, algunos pobladores nos comentaron que hacía tres años que se veían menos "avutardas", por lo que ya no las espantaban con avionetas.

Entre Energía y Cristiano Muerto divisamos algunas bandadas de

cauquenes de cabeza gris que, para beneficio de los agricultores del lugar, se encontraban en lotes de "campo natural" (campos que por espacio de dos o tres años se dejan "descansar" entre períodos de cultivo).

Unos kilómetros después de Cristiano Muerto nos indicaron que, en una estancia cercana a la costa, solía haber grandes bandadas de cauquenes. Hacia allí nos dirigimos. Al llegar, pedimos permiso al dueño del campo para que nos permitiera entrar. Al principio se mostró desconfiado, pero luego accedió, impresionado por la credencial de nuestra Asociación. Finalmente nos condujo hasta un lote en el que había una enorme bandada (pudimos contar más de 500 ejemplares). Luego de nuestra experiencia anterior, dejamos el auto a unos 300 m y nos fuimos acercando lentamente. Siguiendo algunos consejos, caminamos agachados junto al alambrado, imitando un grupo de ovejas que se encontraban en el lugar. Por suerte los cauquenes nos creyeron (no así las ovejas, que huyeron espantadas),



por lo que pudimos acercarnos lo suficiente. La bandada se componía por una abrumadora mayoría de cauquén de cabeza gris, entre los que se distinguían cinco parejas de cauquén común en sus dos razas (*Chloephaga picta picta* y *Chloephaga picta dispar*), y una pareja de cauquén colorado. ¡La segunda que avistábamos en el día!

En esta ocasión pudimos comparar al cauquén colorado con la hembra del cauquén común, con la que se lo suele confundir. Notamos que en el campo, las principales diferencias para distinguirlos son: el cauquén colorado es de menor tamaño y, por presentar un barrado ventral fino, a la distancia el vientre es de color canela, mientras que la hembra de cauquén común, por tener un barrado ventral grueso, aparece con el vientre de color gris oscuro.

Luego del almuerzo (y después de haber recogido algunas muestras de lo que estas aves dejan esparcido a su paso...), continuamos con el relevamiento de la zona por el resto de la tarde, divisando sólo bandadas de cauquén de cabeza gris.

El miércoles amaneció con una espesa niebla, en medio de la cual nos dirigimos hacia el oeste. Nuestro objetivo de ese día era relevar la zona de Tres Arroyos, Claromecó y Orense. Por la mañana la niebla hizo que, aunque hubiéramos tenido centenares de cauquenes colorados a dos metros de distancia, habría sido imposible verlos. Hacia el mediodía la niebla se fue disipando y sólo por la tarde realizamos los primeros avistajes del día, sobre las rutas 72 y 73 (desde Claromecó hacia Orense). Se trataba de pequeñas bandadas de cauquén de cabeza gris y grandes bandadas de cauquén común. En esta ocasión se encontraban en lotes de pasturas en implantación (brotes tiernos y apetitosos) y pasturas implantadas, lo que en parte justificó los resul-

tados de nuestra improvisada encuesta: de cada cinco pobladores ¡seis odian a los cauquenes!

En la noche del miércoles llovió lo suficiente como para que el jueves los caminos se encontraran intransitables. Lamentamos desilusionar a los que creían que nuestra Asociación contaba con un vehículo doble tracción; debimos limitarnos a los caminos asfaltados, por lo que no pudimos realizar más observaciones de importancia.

La experiencia obtenida en el campo es sumamente útil para diseñar una campaña adecuada a las características del lugar. Este año, dicha campaña se basó en difusión radial, notas en los diarios y distribución de afiches.

Ya estamos trabajando para que en el invierno de 1992 la campaña, además de las notas en periódicos y radio, incluya una mayor distribución de afiches, como también charlas con los pobladores en las escuelas rurales y las cooperativas agropecuarias de la zona.

En los datos obtenidos en el relevamiento se destaca que en la zona, contrariamente a lo supuesto, predomina el cauquén de cabeza gris (74,78% de las aves observadas), por sobre el cauquén común, mientras que el porcentaje de cauquén de cabeza colorada (0,43%) coincide con estudios realizados en años anteriores (Rumboll 1976; Martin Tracannay Summers 1986).

Respecto del tipo de campos frecuentados por las aves, fue significativo el hecho de que la mayor proporción se hallaba en lotes de "campo natural". En este tipo de lotes se encontraron el 76,15% de las aves observadas, mientras que el resto se hallaron en posturas implantadas o en implantación. Conviene aclarar aquí que, al momento de nuestro viaje, las lluvias habían impedido la siembra del trigo, el cual al parecer es muy

apetecible para estas aves.

Quienes deseen ampliar su información sobre los problemas del cauquén colorado pueden consultar la bibliografía en la biblioteca de nuestra Asociación.

Por último queremos agradecer al señor Miguel A. Fiameni por la gran ayuda y amable hospitalidad con que nos recibió. También expresamos nuestro agradecimiento al señor Daniel Forcelli, quien nos suministró importante material bibliográfico; así como a todos los que desde la Subcomisión de Areas Protegidas y Conservación nos ayudan en esta tarea. Para finalizar, damos las gracias a quienes, de una manera u otra, contribuyen desde la Asociación Ornitológica del Plata a hacer posible esta campaña.

Aún queda mucho por hacer. El cauquén colorado, agradecido! ●

BIBLIOGRAFIA

- Chebez, J. C. 1984. Nuestras aves amenazadas, 3: El cauquén de cabeza colorada (*Chloephaga rubidiceps*). Nuestras aves 5, 22-24.
- Humphrey, P. S., D. Bridge, P. N. Reynolds y R. T. Peterson, 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Prelim. Smithsonian Manual, Smithsonian Inst. Washington.. 411 pp.
- Rumboll, M., 1975. Notas sobre anseriformes: el cauquén de cabeza colorada (*Chloephaga rubidiceps*): una nota de alarma. Hornero 11: 315-316.
- Rumboll, M., 1979. El estado actual de *Chloephaga rubidiceps*. Act. Zool. Lilloana 34: 153-154.
- Martin, S. J., N. Tracannay y R. Summers, 1986. Distribution and habitat use by sheld-geese population wintering in Buenos Aires, Argentina. Wildfowl 37: 55-62.
- Summers, R. W. y A. Grieve, 1982. Diet, feeding behavior and food intake of the Upland Goose (*Chloephaga picta leucoptera*) and Ruddy-Headed Goose (*C. rubidiceps*) in the Falkland Islands. Jour. Applied Ecol. 19: 783-804.

NUESTRAS AVES EN PELIGRO

23. EL GUACAMAYO VERDE *Ara militaris*

por Juan Carlos Chebez

Con esta nota retomamos la sección sobre las especies argentinas cuyo estado de conservación es más crítico.

Este vistoso guacamayo, *Ara militaris*, como casi todos los de su estirpe, ha debido pagar un costoso tributo a los desmontes y al comercio de mascotas, extinguiéndose casi por completo en nuestro país.

Si bien todavía se lo incluye en guías de campo y obras de conjunto, la falta de registros argentinos durante tantos años (los últimos seguros, de 1930) hacen que merezca considerársele extinto hasta que se reúnan nuevas evidencias o se confirmen algunos registros dudosos.

Es un hermoso psitácido, de unos 65 cm de largo, y se distingue por su coloración verde, con la rabadilla y las subcaudales celestes, al igual que la punta de la cola. El resto de la misma es roja al igual que la frente. En vuelo, la zona ventral de las alas y la cola se ven bronceadas. Las remeras son celestes o azul claro y el verde de la cabeza es un poco más pálido que el dorso. La garganta es castaña y el iris amarillo. La zona desnuda de la cara es levemente rosada y presenta hileras de filoplumas rojas. El pico es negruzco, al igual que las patas.

Se lo conoce en la literatura consultada con los nombres de ara verde, ara o guacamayo militar y paraba verde o militar.

La subespecie que nos ocupa, y que no es considerada como válida por algunos autores se denomina *Ara militaris boliviana* y fue descrita por Reichenow en 1908. Esta forma resulta la más meridional y a la vez la más amenazada.

La subespecie típica se distribuye

desde México a través de Centroamérica llegando por la zona andina al norte de Perú. Desde allí hasta el dpto. Santa Cruz en Bolivia (en donde se encuentra la subespecie sufreña) se produce un "hiato" de cerca de 2000 Km. en la distribución del guacamayo verde.

En Bolivia habita los dptos. de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, siempre en las yungas o nuboselva, ingresando con esa formación en el noroeste de nuestro país.

Dabbene (1918) lo citó primeramente para Yacuiba (Salta). Esta localidad se halla actualmente en Bolivia enfrentada con la localidad argentina de Pocitos (Salvador Mazza) y estuvo incluida en una zona en litigio con el vecino país. Más tarde, en 1932, el mismo Dabbene comunicó la localidad de Cerro Calilegua en Jujuy, y luego Orfila (1936) sumó las de Playa Ancha y Pocitos (equivocadamente asignados por ese autor a Jujuy) y Orán en Salta.



Son varias las especies de psitácidos, otrora abundantes en la Argentina, cuyas poblaciones han disminuído en forma alarmante por el comercio de que son objeto

En el Museo Argentino de Ciencias Naturales hemos consultado seis ejemplares, uno de Brasil, Goyás (=Goiás) de 1920 en exposición, que debe considerarse dudoso ya que no ha sido nunca citado en ese país, dos de Bolivia (uno de 1908 de Enrique Lynch Arribálzaga, y otro de 1916 colectado por Steinbach en el río Dolores de Buenavista).

Los tres restantes son argentinos y fueron todos colectados por Emilio Budin y serían en orden cronológico: uno de julio de 1924 colectado en Pocitos (Salta) y que figura en la

tarjeta con el nombre vulgar de "parava", uno de 1930 de Jujuy, y una hembra de julio de 1930 de Playa Ancha, dpto. Orán, figurando en la tarjeta "Iris naranja. Pico negro. Tarsos morenos. Habita cerros barrancosos". En forma fortuita, con la ayuda de Daniel Gómez, hallamos lo que entendemos había sido la tarjeta original de colección de ese ejemplar, y que hoy se encuentra en el soporte del ejemplar de *Anodorhynchus glaucus* que se encuentra en exhibición en ese museo. Tanto en el número de colección como en la fecha, el sexo y el nombre del colector hay total coincidencia, figurando además "parava" como nombre vulgar y los siguientes datos: "Pico negro, moreno. Ojo anaranjado. Habita los barrancos de los cerros. Se alimenta con frutos de cedro.

Además la localidad está mejor precisada: "Playa Ancha. Quebrada del río Carapari. 1000 mts. Salta, Dpto. Orán". Entendemos que los datos de hábitat y alimentación son bastante precisos y nos hablan a las claras del valor que presenta una prolija consulta y revisión de los materiales atesorados en nuestros museos, incluso de aquellos ya publicados.

A estos datos bastante antiguos, cabe agregar los de Nores e Yzurieta (en prensa). Dichos autores comentan que Olrog, en una comunicación personal, les mencionó haberlo observado en la zona del río Itaú en el norte de Salta "hace unos años" y que ellos mismos efectuaron un registro visual dudoso de un ejemplar en octubre de 1982 en ese mismo lugar. Esta información resulta de gran valor como indicio para efectuar prospecciones prolijas en la zona.

No obstante, es curioso que se observara un sólo ejemplar, lo que en una especie gregaria como ésta indicaría una alarmante escasez.

En Bolivia, según los mismos autores, resultaría un poco más común. Allí pudieron observarlo en bandadas de 4 a 6 ejemplares en el dpto. de Santa Cruz (Río Piray, y al sur de Abapó) en octubre de 1982 y septiembre de 1983 respectivamente. Lan-

ning (inf. inéd.) en 1982 observó 3 parejas en el dpto. Chuquisaca.

Como ya dijimos, la destrucción de buena parte de su hábitat por la explotación maderera, la expansión agropecuaria y la intensa actividad petrolera, sumada a la captura de pichones y adultos (que se cotizan en cientos de dólares en el mercado de aves ornamentales) provocaron su declinación, de allí que esté considerada **en peligro** en el orden nacional y haya sido incluida en el apéndice I de la CITES.

Según Nores e Yzurieta, en Bolivia los atrapan con lazos cuando bajan de los cerros en los meses de verano, para alimentarse de los frutos de un árbol llamado "pica-pica".

Gilbert (en prensa) calculó que entre 1979 y 1982, 262 ejemplares de esta especie ingresaron a Estados Unidos, y estimó que el 65% de todos los guacamayos que ingresaban a ese país provenían de Bolivia.

En un informe elevado a los participantes de la reunión de la CITES en 1987 se destacaba la necesidad de vedar totalmente su comercio internacional. Entre muchos datos de interés, allí se destacaba que Bolivia era el principal exportador, aunque en 1982 lo había superado México.

Los principales importadores de la especie eran Estados Unidos, Suecia y la República Federal Alemana, siendo el primero de los países nombrados el que posee el mercado más amplio para su comercialización; por ello desde 1980 las importaciones de este país aumentaron significativamente.

Se estima que entre 1970 y 1984 ingresaron sólo a ese país 1271 ejemplares, a los que deben sumarse otros 200 animales que se intentaron ingresar clandestinamente. Además, la especie es exportada por países que no la poseen, como Uruguay, que en 1986 exportó 36 guacamayos verdes.

Entre 1981 y 1984, *A. militaris* ingresó clandestinamente al mercado británico donde se lo comercializaba a razón de 800 libras esterlinas el ejemplar.

En Guatemala se la considera extinta. En Ecuador y Perú, rara o

muy localizada, en Colombia y Bolivia está muy circunscripta y en franco peligro de extinción y en México varía su estado según la población: desde numerosa en el noroeste y oeste hasta rara en el sur.

Con todos estos detalles es fácil comprender por qué, a pesar de la existencia de los Parques Nacionales Baritú y Calilegua, que amparan sectores representativos del hábitat de la especie en la Argentina, ya no tenemos a la "paraba" sumando su verde al del monte impenetrable. ●

Bibliografía consultada

- Anónimo. 1987. Ayer en 1985, *Ara macao*, hoy en 1987, *Ara militaris*, también requiere protección. Noticites I: 3, Bs. As.
- Gilbert, S. H. En prensa. U. S. Imports of Neotropical Psittacines, 1962-1982. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Ornitología, México. 1982.
- Lanning, D. Inf. Inéd. Survey of the Red-Fronted Macaw (*Ara rubrogenys*) and Caninde Macaw (*Ara caninde*) in Bolivia, December-1981-March 1982. I.C.B.P. y N.Y.Z.S. 1982.
- Nilsson, G. 1981. The bird business. A study of the commercial cage bird trade. 121 pág., The Animal Welfare Institute, Washington.
- Nores, M. y D. Yzurieta. En prensa. Distribución y situación actual de grandes Psitácidos en Sudamérica Central. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Ornitología, México. 1982.
- Nores, M. y D. Yzurieta. 1984. Distribución y situación actual de la Parabas y Parabachis en Bolivia (Aves, Psittacidas) 15 pág., 1 fig. C.I.P.A.
- Olrog, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27, Tucumán.
- Orfila, R. 1936. Los Psittaciformes argentinos. Hornero 6: 197-225.
- Ridgely, R. 1980. The current distribution and status of mainland neotropical parrots. Conservation of new world parrots. Proceedings ICBP Parrot Working Group Meeting. St. Lucía: 333-384.
- Roet, E; D. Mack y N. Duplaix, 1980. Psittacines imported by the United States (October 1979-June 1980). Conservation of new world parrots. Proceedings. Parrot Working Group Meeting, S. Lucía, 1980: 21-45 Tabla 1.
- Steullet, A. y E. Deautier. 1939. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. T. I. Obra Cincuentenario del Museo de la Plata: 728.

CIPA INFORMA

Por distintos motivos ajenos a la voluntad de la AOP y del CIPA, temporariamente dejó de salir la sección en que se informaba sobre las actividades del CIPA. Con esta breve nota la reiniciamos, con la voluntad de hacerla mayor en las próximas entregas.

Existen distintas actividades en las que la Sección Argentina del CIPA está trabajando actualmente, y sobre las que deseamos informar a los lectores de Nuestras Aves:

□ **Completar el librito de las 100 aves de la Argentina.** Este pequeño libro de difusión, sobre 100 especies de aves del país, está

casi completo. Sólo falta terminar algunos textos y la selección final de fotografías, para poder finalmente enviarlo a imprenta.

□ **Preparar un curso de ornitología por correspondencia, en estrecha colaboración con la AOP.** De esta forma se espera poder brindar un servicio a los socios del interior que no pueden asistir a los cursos que la AOP dicta anualmente en su sede. El proyecto está en las primeras etapas de su preparación, y se utilizará toda la experiencia que la AOP ha reunido al respecto. El coordinador será Mauricio Rumboll.

□ **Relevamiento de chorlos de pastizal.** En colaboración con otras instituciones, el proyecto se describe en la sección de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras.

Además, la Sección Argentina continúa codirigiendo la EAN y participando con cartas, u otros modos más activos, en distintas actividades relacionadas con la conservación de las aves de nuestro país y sus ambientes. Como ya informamos en "A vuelo de Pájaro", sus nuevas autoridades son: Presidente, Pablo Canevari; Vicepresidente, Sandra Caziani y Secretario, Claudio Bertonatti. ●

Actividades de la Oficina Neotropical de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras

La Oficina está trabajando en estrecha colaboración con distintas organizaciones nacionales para llevar adelante diversos programas relacionados con los chorlos migratorios.

Chorlos de pastizal

En conjunto con la AOP, GAL (Grupo Argentino de Limícolas) y CIPA Argentina se ha desarrollado una propuesta para realizar un relevamiento de chorlos de pastizal y para buscar al extremadamente raro chorlo esquimal (*Numenius borealis*). Los pastizales son ambientes que han sufrido notablemente por las actividades humanas, ya que son sumamente fáciles de modificar. Sólo con un arado se pueden hacer desaparecer en pocas horas varias hectáreas de pastizal natural, y las extensas pampas argentinas han sido modificadas drásticamente de este modo. El sobrepastoreo de vacas y ovejas es responsable de grandes modificaciones en otras regiones como el Chaco o la Patagonia, donde arbustos de distintos tipos o tierras casi yermas reemplazan a los pastizales originales.

No llama la atención que numerosas aves de pastizal sean actualmente raras, entre ellas varias especies de chorlos. El proyecto intentará ubicar sitios importantes para estas aves y luego se tratará de darles algún tipo de protección, para que ese hábitat se mantenga. Se busca información sobre las siguientes especies: *Numenius borealis*, *Tringytes subruficollis*, *Bartramia longicauda*, *Zonibyx modestus* y *Pluvialis dominica*. A todos aquellos que tengan información reciente sobre sitios de concentración de cualquiera de estas especies se agradecerá comunicarse con Daniel Blanco, en la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras - Monroe 2142 (1428) Capital Federal, Argentina - Tel. (54-1) 781-9171, Fax 781-6115, o con Germán Pugnali en la AOP.

Reunión de expertos

Al ir a prensa este boletín se estaba realizando en Buenos Aires, el 16 y 17 de setiembre una pequeña reunión de expertos Sudamericanos en Chorlos Migratorios, con la idea de

desarrollar una estrategia de acción para la Red en la región. La misma fue coordinada por el doctor Enrique Bucher, director del Centro de Zoología Aplicada, miembro del Consejo de la Red y activo colaborador, quien será el responsable de la redacción final del plan, que estará listo para enero de 1992.

Equipo para Mar Chiquita

La Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras ha donado parte de los fondos necesarios para adquirir un equipo de video y un televisor para instalar en el centro de interpretación que la Dirección de Areas Naturales de la provincia de Córdoba posee a orillas de la laguna de Mar Chiquita, Reserva Hemisférica de la Red. Además se donaron parte de los fondos necesarios para la impresión de un afiche relativo al medio millón de chorlos migratorios que la visitan cada verano. El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Areas Naturales de la provincia de Córdoba pondrá los fondos restantes. ●



(Literature of Latin America)

**Viamonte 976, 2º D
(1053) Buenos Aires
ARGENTINA**
Tel. + 54-1-322-3920/4577
+ 54-1-45-0518
Tlx. 9094 USSPR AR
Fax. + 54-1-45-2787

Specialising in:
Latin American Natural History
Patagonia
Antartica
Ornithology

**TITULOS QUE INTEGRAN LA COLECCION
PRODUCIDA POR LIBRERIA L.O.L.A.**

EN VENTA.

**LAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO,
Y CABO DE HORNNOS**
Guía de campo

RICARDO CLARK

GUIA DE AVES ARGENTINAS
Fasc. 1 - 6. Fasc. 1 y 2 agotados.
Fasc. 3, 4, 5 y 6 en venta.

R. M. de la PEÑA.

LOS CANTOS de las AVES ARGENTINAS
8 Libros con su correspondiente cassette

R. STRANECK. G. CARRIZO.

EN PRENSA.

LISTA TRILINGÜE de las AVES ARGENTINAS

Listado completo de las aves argentinas
en castellano, alemán, inglés y latín.

R. STRANECK. G. CARRIZO.

**ATLAS ORNITOGEOGRAFICO de la
PROVINCIA DEL CHACO**

DR. J. CONTRERAS et al.

**ATLAS ORNITOGEOGRAFICO de la
PROVINCIA DE CORRIENTES**

DR. J. CONTRERAS et al.

EN PREPARACION.

**CATALOGO DE VOCES
DE LOS ANFIBIOS ARGENTINOS**
Volúmen 1, con datos y dibujos de los anfibios
y su ambiente, y un cassette con los sonidos.

R. STRANECK. G. CARRIZO. E. VARELA

**LOS MAMIFEROS SILVESTRES
DEL ARCHIPIELAGO FUEGUINO**

J. C. CHEBEZ.

LOS MAMIFEROS DE SUDAMERICA AUSTRAL

M. CANEVARI.

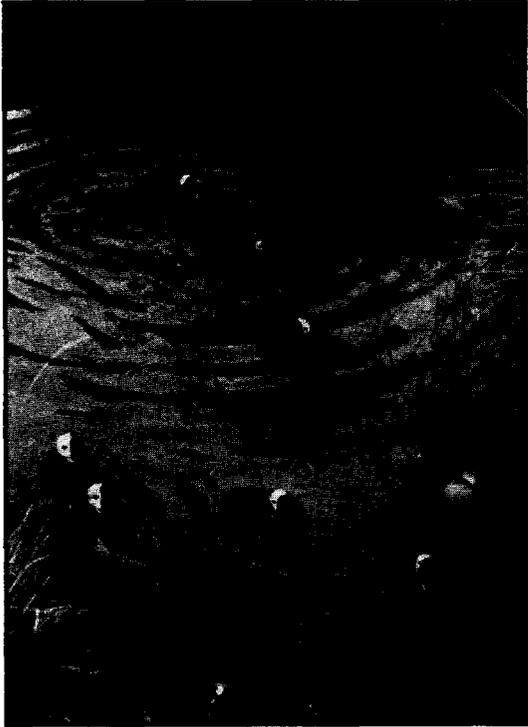
GUIA DE AVES ARGENTINAS
Fasc. 1 - 5.

Segunda edición, corregida y aumentada,
incorporando nidos, huevos y ambientes ecológicos.

R. M. de la PEÑA.

Concurso fotográfico 75º Aniversario de la A.O.P.

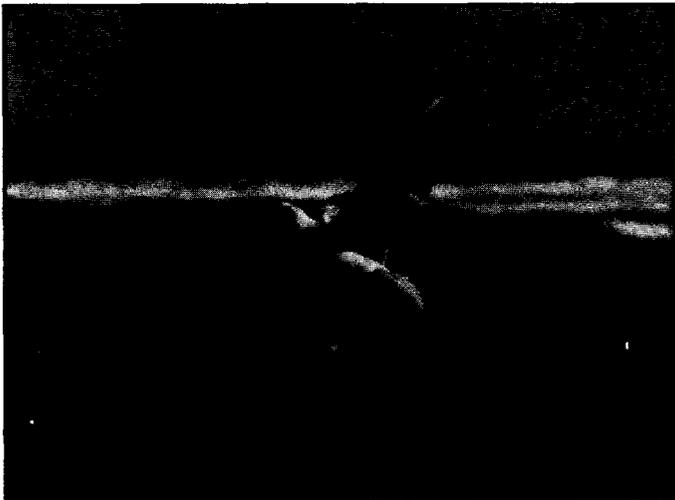
Realizado con el patrocinio de Agfa Gevaert Argentina



1º PREMIO - Categoría Papel Color
Carlos Armando Sáñez
"Los seminaristas"



2º PREMIO - Categoría Papel Color
Herbert Schulz
"Por una cabeza"



3º PREMIO - Categoría Papel Color
Alicia Brunati de Villegas
"Hallazgo"

1º PREMIO
Categoría Diapositivas
Alejandro Serret
"Yetapá negro"



3º PREMIO
Categoría Diapositivas
Héctor Piacentini
"Quetro cabeza blanca"

Mención -Categoría Diapositivas
Alejandro Serret
"Bailarín azul"



LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS

Por Juan Carlos Chebez

Continuamos en este número con la lista de los nombres vulgares y regionales de nuestras aves, cuya publicación comenzó en el N° 7 de este Boletín.

Familia ACCIPITRIDAE (conclusión)

Accipiter striatus - "taguató-f" (guaraní); azor chico, a. común, esparverillo, esparverito, esparvero común, chico, rayado, rojizo, gavilancito común, g. chico común, g. patas coloradas o rojas.

Gampsonyx swainsoni - "cavuré" (guaraní); elanio chico, gavilancito blanco, halcón de Swainson, halconcito, h. blanco, milanito blanco, milano chico; gaviãozinho o cri-cri (Brasil).

Harpagus diodon - gavilán plomizo, halcón azulado chico, de dos dientes, de pico bidentado, milano bidentado, dentado, gavião bombachinha (Brasil).

Geranospiza caerulescens - gavilán, g. aplomado, g. chouf, g. mixto, g. patas largas, g. patilargo aplomado, g. plomizo, halcón lagunero, rey de España (Chaco), gavião pernilongo (Brasil).

Harpia harpyja - "apacaní", "taguató-ruvichá", "taguató-rubichá", "guirapé" "urutaú-guazú" ó "güirasú" (guaraní); águila harpía, gavilán real, harpía, huracú, uiraçú, apacanim, gavião real, papamacaco, papamico, uiraçú verdadeiro (Brasil).

Morphnus gulanensis - "apacaní" o "guirasú" (guaraní), "iribú-tinga", "urubú-tinga" o "urubitinga" (tupí-guaraní), águila crestada o crestuda, á.

crestuda grande, á. de Guayanas, á. monera, á. urubitinga, uiraçú-falso o gavião de penacho (Brasil).

Oroaetus isidori - águila calzada castaña, á. castaña, á. de copete, á. de Des-Murs, á. poma (Jujuy).

Harpyhallaetus coronatus - "taguató", "taguató-hobf" o "t.-hovih" (guaraní); águila, á. coronada, á. coronada grande, á. de copete, á. de la flecha, á. gris de copete; águia-cinzenta (Brasil).

Familia FALCONIDAE (Conclusión)

Micrastur ruficollis - "taguató-f" o "toky-capataz" (guaraní); gavilán o halcón montés chico, g. o halcón cuello rojizo, g. cuello gris, gavilancito cuello-rojizo, halcón cuellirufu, h. palomero; gavião-caburé, g. mateiro o g. rasteiro (Brasil).

Herpetotheres cachinnans - "guaicurú", "macaguá" o "taguató-macaguá" (guaraní), burlón, halcón macaguá, h. guaicurú, h. reidor, pájaro guaicurú, acauá (Brasil).

Spizapteryx circumcinctus - halcón, h. piojoso, halconcito, h. gris.

Falco peregrinus - "coyint" o "coient" (shelknám), "aizu" o "aisajh" (yamana), halcón, h. de Cassin, h. gentil, h. patagónico blancuzco o blan-

co pálido (para la fase albina), h. peregrino o h. viajero.

Falco femoralis - "halcón-hovig" "kirikirí-guazú", "halcón-jú" o "taguató-f-hovig" (guaraní) "cachmanc" (shelknám), "quilaquila" o "quila-quila" (yamana), halcón, h. aplomado, h. plomizo, h. azulejo, h. azulado, h. oscuro azulejo, h. plomizo mayor, h. pollero, halconcillo aplomado, falção de coleira (Brasil), halcón perdiguero (Chile).

Falco delroleucus - "kirikirí" (guaraní), halcón garganta blanca y abdomen anaranjado, h. negro grande, h. pecho anaranjado, h. plomizo, h. plomizo mediano.

Falco rufigularis - "kirikirí" (guaraní), halcón o halconcito garganta blanca, halcón garganta blanca y rojiza, h. negro chico, h. plomizo chico, h. p. menor, halconcillo o halconcito oscuro azulejo, halconcito garganta blanca crema, h. g. rojiza; "cauré", coleirinha o tem-tezinho (Brasil).

Falco sparverius - "kirikirí" o "taguató-mirí-hobf" (guaraní); "quiliquill" (araucano), "quile", "suite", "shelén" o "kile" (shelknám), "acimacacia" o "aquimacacia" o "aguemacia" (yamana), "ianipala" (mbayá), "k'illi", "killichu", "k'illin", "killincha", "quillihua-ra", "quillicha" o "Quilincho" (quichua), "quilli-quilli" (aymará), "clilique" (veliche); alcanto, cernícalo, cernigal, halcón, h. canela, halconcillo, halconcito, h. canela, h. colorado, h. común.

OBSERVACIONES DE CAMPO



¿*Numenius borealis* en Córdoba?*

por Pablo Luis Michelutti**

Durante un recorrido de control por la costa SO de la laguna Mar Chiquita, provincia de Córdoba (30° 54' S, 62° 46' W) que realicé el sábado 13 de octubre de 1990, observé cuatro playeros cuya fisonomía concordaba con la de *Numenius borealis* (chorlo polar).

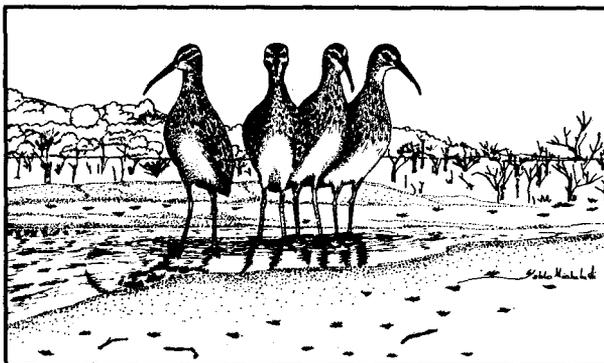
Tenían el tamaño de *Tringa melanoleuca*, aunque eran algo más rechonchos. Presentaban dorsal pardo oscuro, garganta clara, pico negro, con suave curvatura más acentuada hacia la punta; patas negras, ceja clara, "babero" barredado, pecho gris y vientre claro. Se mostraban sumamente ariscos; al acercarme, levantaron vuelo hacia el oeste.

Se encontraban en una playa arenosa y levemente ondulada de la laguna, por la que corre un chorrillo formado por una perforación próxima. Había en el lugar otras especies de playeros y chorlos con las cuales pude compararlos: *Tringa flavipes*, *Tringa melanoleuca*, *Himantopus mexicanus*, *Vanellus chilensis*, *Phalaropus tricolor*, *Micro-*

palama himantopus
y *Calidris fuscicollis*.

* Recibida
abril 1991

** Guardaparque provincial. Tucumán 296, 5143 Miramar, Córdoba.



Numenius borealis. Dibujo Pablo Luis Michelutti

N. de R.:

Pese a que pueden presentarse dudas con respecto a la identidad específica de los escolopácidos citados en esta sucinta comunicación, nos ha parecido acertado publicarla, con la esperanza de que su difusión contribuya a esclarecer la eventual presencia en la Argentina de una especie considerada extinta por largo tiempo. El autor es

poseedor de reconocida capacidad de observación, ganada a través de años de experiencia como guardaparque en la zona. No obstante, creemos que serán necesarios más registros, en lo posible con captura incruenta o fotografías, para confirmar su identificación.



Hallazgo de *Hylocharis chrysur* en Necochea, Buenos Aires*

por Miguel A. Fiameni**

El 16 de junio de 1989 se observó un ejemplar de picaflor bronceado (*Hylocharis chrysur*) en el área urbana de Necochea, partido homónimo, provincia de Buenos Aires. Buscaba alimento entre las flores anaranjadas de una bignonia (*Pyrostegia venusta*), en el jardín de una vivienda, permitiendo una detallada observación.

Con este hallazgo se señala una localidad alejada de la distribución conocida de la especie, que, según diversos autores (Pereyra 1938, Narosky 1978), comprende la zona noreste de la provincia. Además, se confirma su presencia invernal en la región, ya mencionada por Pereyra (1923, 1938), y estudiada por Montaldo (1984), ambos en otras zonas de la provincia.

En Necochea se han registrado otros cuatro picaflores: *Chlorostilbon aureoventris*, habitual visitante estival; *Leucochloris albicollis*, que reside todo el año; *Patagona gigas*, observado una vez en otoño (Fiameni 1986), y *Sephanoides galeritus*, que aparece como visitante invernal (Fiameni 1987).

BIBLIOGRAFIA

FIAMENI, M. A. 1986. Presencia del picaflor gigante en Necochea, Buenos Aires. *Nuestras Aves* 10: 14-15.

—. 1987. Registro del picaflor cabeza granate en Necochea, Buenos Aires. *Nuestras Aves* 12: 14-15.

MONTALDO, N. H. 1984. Asociación de dos especies de picaflores con árboles

del género *Eucalyptus* (Myrtaceae) en la provincia de Buenos Aires. *Hornero* 12: 159-162.

NAROSKY, T. 1978. *Aves Argentinas. Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense*. Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

PEREYRA, J. A. 1923. *Aves de la región ribereña de la provincia de Buenos Aires*. *Hornero* 3: 159-174.

—. 1938. *Aves de la región ribereña noreste de la provincia de Buenos Aires*. *Mem. Jard. Zool. La Plata* 9: 1-304.

* Recibida noviembre 1989.

** Calle 6, Nº 4388, 7630 Necochea, Buenos Aires.



La captura de pájaros por parte de *Agriornis microptera**

por Daniel Paz**

El 19 de agosto de 1986, en la Reserva de Punta Bermeja, provincia de Río Negro, se observó un gaucho común (*Agriornis microptera*) que con el pico tenía tomado por el cuello a un gorrión (*Passer domesticus*).

Se hallaba en el escalón de acceso al Centro de Interpretación y permitió que me acercara a unos cinco metros. Hacía girar el cuerpo del gorrión en el aire, golpeándolo cada tanto contra el piso o el borde del escalón. La víctima no ofrecía resistencia, aunque en dos oportunidades logró escurrirse, pero al intentar huir volando fue recapturada por el gaucho en el aire, casi inmediatamente.

Al retirarle su presa, el tiránido permaneció a menos de un metro de distancia, sin

demostrar inquietud. Cuando solté el gorrión, el gaucho lo tomó rápidamente y se lo llevó en vuelo.

Aunque conocida, la predación de algunas especies del género *Agriornis* sobre vertebrados pequeños, incluyendo reptiles, anfibios, roedores y aves, es poco documentada en la bibliografía. Giacomelli (1923) señala que *A. microptera* acosa, mata y come pájaros pequeños. Serié (1923) menciona que P. Girard halló restos de plumas y huesos de aves y la cabeza de un chingolo en contenidos estomacales del gaucho común.

Este interesante comportamiento parece explicar el hallazgo de pájaros muertos en la localidad mencionada en esta nota,

incluso cardenales amarillos (*Gubernatrix cristata*), cerca de los edificios.

Por otra parte, entre junio de 1986 y diciembre de 1988 el gorrión había sido registrado en sólo dos ocasiones en la Reserva.

BIBLIOGRAFIA

GIACOMELLI, E. 1923. Catálogo sistemático de las aves útiles y nocivas de la provincia de La Rioja. Hornero 3: 66-84.

SERIE, P. 1923. Miscelánea Ornitológica I. Hornero 3: 99-100.

* Recibida diciembre de 1990.

** Planificación Ambiental
Belgrano 544
8500 Viedma, Río Negro.



Notas sobre la nidificación del halcón peregrino en la provincia de San Luis*

Por Miguel Moises Nellar**

El halcón peregrino (*Falco peregrinus*) es una especie de amplia distribución; se mencionan dos razas para la Argentina (Narosky e Yzurieta 1987). Es alarmante su disminución en algunas regiones, citándose como la principal causa la contaminación con biocidas. La comercialización de aves vivas (principalmente juveniles) para ser vendidas a cetreros y la destrucción de nidadas por parte de colomófilos hacen otro tanto.

En la provincia de San Luis, las rapaces y sus nidos se encuentran amparados por la Ley Provincial de Recursos Naturales N° 3585 y el decreto reglamentario N° 782. El decreto N° 812/777 protege a *Falco peregrinus* de la caza y comercialización en todo el territorio provincial. Los pedidos de captura para cetrería han sido denegados por la Dirección de Ecología.

Hasta el momento (junio 1991) identifiqué diez parejas en San Luis, a las cuales encontré anidando desde el centro al norte de la provincia. He observado que captura como presa más frecuente a la torcaza (*Zenaidura macroura*), y lo he visto cazar también al inambú petiso (*Nothura darwini*) en la llanura y al vencejo serrano (*Aeronautus anadecolus*) en la Sierra de las Quijadas.

Algunos de los sitios donde nidifica el halcón peregrino son los siguientes:

1) Ciudad de San Luis (departamento Capital). El nido está ubicado en una estructura abandonada de diez pisos, ubicada al lado de la Casa de Gobierno. Desde julio de 1987 permaneció allí una pareja que utilizaba también como dormitorio una de las torres de la iglesia catedral, donde se alimentaba de ejemplares de paloma casera (*Columba livia*), valiéndose por la noche de la luz de los reflectores. Hacia fines de febrero de 1988, la pareja nidificó y crió con éxito dos pichones, a los que se vio compartir como dormitorio con sus padres una torre de la mencionada iglesia. Actualmente, la estructura abandonada no se encuentra a disposición de los halcones, pero éstos siguen utilizando las torres de la iglesia como dormitorios.

2) Potrero de los Funes (departamento Capital). En una quebrada abrupta, sobre una pared lisa de unos 120 metros de altura, anidó una pareja que utilizó una pequeña gruta de 1,2 m de largo por 0,6 de alto y 0,4 de profundidad. En enero de 1987 era habitual la presencia de cuatro ejemplares del halcón peregrino que compartían la quebrada con una pareja de halcón plumizo (*Falco femoralis*), a la cual no he observado que molestaran. No sucedió así, en cambio, con el águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*) y el jote de cabeza roja (*Cathartes aura*), a

los cuales los halcones peregrinos alejaban en cuanto intentaban acercarse. En diciembre de 1989, una pareja de halcones peregrinos crió con éxito tres pichones, de una nidada de cuatro huevos. En octubre de 1990 comenzaron a anidar nuevamente, con un total de cuatro huevos. Se realizaron varias ascensiones para su seguimiento; en todas las oportunidades el cónyuge que estaba más cerca se posaba muy cerca nuestro, inmóvil y expectante, emitiendo un melancólico "kiiiiii". Hacia fines de noviembre y principios de diciembre se veía a los pichones al borde de su gruta. Eclosionaron los cuatro huevos y sólo uno de los pichones desapareció poco antes de comenzar a volar.

3) La Florida (departamento Coronel Pringles). En el murallón principal del Dique La Florida se observó en octubre de 1986 una pareja en actitud nidificante. El 2 de diciembre de ese año, en compañía de Eduardo De Lucca hallé un juvenil muerto de un balazo. El 15 de octubre de 1990 la pareja nidificó nuevamente y crió con éxito tres pichones.

4) La Carolina (departamento Coronel Pringles). Desde 1980 he visto nidificar regularmente a una pareja de halcones peregrinos sobre un alero de la gruta ubicada en el cerro Inti Huasi.

6) Sierra de las Quijadas (departamento Belgrano). En sucesivas salidas a esta área, que se proyecta convertir en Parque Nacional, observé dos parejas, cuyos dormitorios se encuentran separados unos ocho kilómetros, aproximadamente. Una de estas parejas anidaba el 14 de setiembre de 1990 sobre una saliente de arenisca a unos 70 m de altura, en una pared al este del potrero de la Aguada.

7) Sierras del Realito (departamento Libertador Gral. San Martín). En el cerro El Realito, un halcón peregrino emitía vocalizaciones y alejaba a un adulto de águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*) de un peñón muy alto donde presuntamente anidaba el primero. El 24 de enero de 1989 se repitió la observación, no pudiéndose constatar la existencia del nido.

BIBLIOGRAFIA

NAROSKY, T. e YZURIETA, D. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornít. del Plata. Buenos Aires.

- * Recibida noviembre de 1990.
- ** Museo Ornitológico "Guillermo E. Hudson", Av. España 1485, 5700 San Luis.



Presencia de la golondrina parda chica (*Riparia riparia*) y el dragón (*Pseudoleistes virescens*) en La Pampa*

Por Miguel A. Wrede** y Daniel Albarracín***

Se dan a conocer nuevos registros para la avifauna de La Pampa, de dos especies cuya distribución meridional conocida alcanzaba Córdoba y Buenos Aires (Nores *et al.* 1983).

Riparia riparia - Golondrina parda chica.

El 30 de octubre de 1986 se observó un grupo de 16 ejemplares posados en un cable de línea eléctrica en la localidad de Santa Rosa, departamento Capital, provincia de La Pampa. Di Giacomo (1987) y Delhey *et al.* (en prensa) han señalado esta especie para el sur de la provincia de Buenos Aires.

Pseudoleistes virescens - Dragón

El 20 de octubre de 1988 fueron observados dos ejemplares en la estancia El Descanso, a 8 km al sur de la localidad de Guatraché, departamento Guatraché, provincia de La Pampa. Estaban posados en las ramas de un caldén (*Prosopis caldenia*),

ubicado en los bordes de un pequeño curso de agua con vegetación acuática. Narosky (1983) cita la especie para Pedro Luro, y Delhey *et al.* (en prensa) la menciona para Bahía Blanca, ambas localidades del sur de la provincia de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

DELHEY, R.; S. DI MARTINO; J. ESPÍE; A. SCOROLLI y C. B. VILLAMIL, en prensa. Lista preliminar de las aves de Bahía Blanca y zonas aledañas. Actas 1ª Jornadas Nac. Fauna Silvestre. Santa Rosa, La Pampa.

DI GIACOMO, A. G. 1987. Primeros registros de la golondrina parda chica en Buenos Aires y presencia del volatín en la misma provincia. Nuestras Aves 12: 20-21.

NAROSKY, S. 1983. Registros nuevos o infrecuentes de aves argentinas. Hornero 12: 122-126.

NORES, M.; YZURIETA, D. y MIATELLO, R. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba (Argentina). Bol. Acad. Nac. Cs. Cba. 56: 1-102. Córdoba.

- * Recibida junio de 1990.
- ** Simón Bolívar 342. (6311) Guatraché. La Pampa.
- *** Museo Provincial de Ciencias Naturales y Antropológicas. Pellegrini 180. (6300) Santa Rosa. La Pampa.

N. de R.: E. R. Justo y L. J. M. De Santis (1982. Neotrópica 28: 83-86. La Plata) hallaron en las egagrópias o regurgitados de *Tyto alba* obtenidas en los departamentos Toay y Leventué, provincia de La Pampa, restos de un individuo, 0,50% con respecto al total, de "*Pseudoleistes sp.*", atribuible evidentemente a *P. virescens*.



El anambé verdoso (*Pachyramphus viridis*) en el sur de Entre Ríos*

Por Adelqui Brunetti, Alejandro Mouchard, Clotaire Coulon y Eduardo Haene**

En la mañana del 20 de octubre de 1990 observamos una pareja del anambé verdoso (*Pachyramphus viridis*) construyendo su nido, de forma globular, con entrada lateral. El mismo se hallaba a unos cinco metros de altura, en la parte media de la copa de un blanquillo (*Sebastiana kotschiana*) aislado, que asomaba en un claro de un relicto de monte blanco o "selvas subtropicales subclimáticas en galería" (Burkart 1957), de unas dos hectáreas aproximadamente, en

Isla Victoria, cerca de la confluencia del arroyo Martínez con el río Uruguay, en el departamento Ibicuy de la provincia de Entre Ríos. A similar altura del nido del anambé, sobre el dosel arbóreo que bordeaba este claro selvático y a unos seis metros de distancia, se encontraba un nido de benteveo común (*Pitangus sulphuratus*) en actividad.

El límite austral de distribución conocido para *P. viridis* era el centro de Santa Fe, nidificando en Leyes, departamento Capital

(de la Peña 1987); en el centro de Entre Ríos, observado en los "alrededores de Paraná" (Nores e Yzurieta 1987), y nidificando en Liebig (Fraga y Narosky 1985). En consecuencia, nuestro registro extiende su área de distribución hasta el Delta del Paraná, en el sudeste entrerriano, a escasos 40 km del límite con la provincia de Buenos Aires, donde hasta hace poco no había sido observado (Olrog 1979). Recientemente, B. López Lanús halló esta especie en Otamen-

di, partido de Campana, en el límite sur del Delta bonaerense (Narosky y Di Giácomo en prep.). Es probable que sea un ave ocasional o escasa en la última provincia, donde el monte blanco ha sido casi totalmente destruido.

Agradecemos el apoyo brindado por Celulosa Argentina, que hizo posible nuestro viaje a la isla de su propiedad.

BIBLIOGRAFIA

BURKART, A. 1957. Ojeada sinóptica

sobre la vegetación del Delta del Paraná. Darwiniana 11 (3): 457-561. San Isidro.

DE LA PEÑA, M. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Ed. del autor. Santa Fe.

FRAGA, R. y NAROSKY, S. 1985. Nidificación de las aves argentinas (*Formicariidae a Cinclidae*). Asoc. Ornít. del plata, Buenos Aires.

NAROSKY, T. y A. DI GIACOMO. En prep. Avifauna Bonaerense.

NORES, M. y YZURIETA, D. 1981. Nuevas localidades para aves argentinas.

Hist. Nat. 2 (5): 33-42.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27. Tucumán.

* Recibida enero 1991.

** Subcomisión de Areas Naturales y Conservación, AOP. 25 de Mayo 749, 2º piso, dpto 6, Capital Federal.



Sobre la presencia del gaviotín *Sterna albifrons* en Buenos Aires^{(1)*}

Por Tito Narosky** y Patricio Sutton***

Sterna albifrons Pallas 1764, es un gaviotín prácticamente cosmopolita, con nueve razas, de las cuáles dos alcanzan Sudamérica. Estas son *S. a. browni*, que de California y México migra hasta Perú, y *S. a. antillarum*, que lo hace desde el oeste y centro de Norteamérica, Honduras, el Caribe e islas de Venezuela hasta el norte de Brasil (Peters 1934). Recientemente esta última subespecie, a la cual atribuimos los registros de la presente nota, ha sido considerada como una especie distinta, *Sterna antillarum* (Altman y Swift 1989).

La única cita de la especie para la Argentina es la de Olrog (1969), que capturó un macho atribuido a la subespecie *S. a. antillarum*, el 1º de febrero de 1958 en San Clemente del Tuyú. Escalante (1970), hace notar lo reducido de las medidas del culmen expuesto y tarso-metatarso del ejemplar de Olrog "con respecto a los rangos y medidas dados por Murphy (1936: 1137)". Este detalle tiende a descartar que pueda tratarse de una confusión con *S. superciliaris*, cuyo pico es mayor que el del *S. albifrons*. El espécimen en cuestión, depositado en la colección del Instituto Miguel Lillo (Tucumán) no fue estudiado por nosotros.

Olrog (1972) sostiene que *S. albifrons* puede llegar "eventualmente en modo regular hasta las costas argentinas", y atribuye a Narosky, en una comunicación personal de 1971, haber observado a la especie en la misma localidad. Este dato proviene de una confusión, ya que el gaviotín visto y comunicado verbalmente al Dr. Olrog era *Chlidonias niger*, posteriormente citado (Narosky 1971).

El 11 de mayo de 1986 T. Narosky observó en Costanera Sur, Capital Federal, un pequeño gaviotín que evolucionaba sobre una lagunita.

Tamaño y aspecto de *S. superciliaris*, aunque con solo una o dos remeras primarias negras. Borde anterior del ala oscuro. Sin capuchón negro. Cola poco furcada. Pico más bien largo, amarillo con ápice negro.

Los detalles del pico amarillo con notable ápice negro, y el de las primarias y el borde anterior del ala, nunca antes vistos por T. Narosky en *S. superciliaris*, hacen pensar que lo observado podía ser un ejemplar adulto en reposo sexual de *S. albifrons* (cfr. Harrison 1983).

Sin embargo, es oportuno señalar, como lo hiciera Escalante al revisar nuestro manuscrito, que ni la época del avistaje, ni el plumaje coinciden con el calendario de una especie que como *S. albifrons* se reproduce en el Hemisferio Norte durante nuestro invierno y luego migra al sur para nuestra temporada estival. La misma observación le cabe al posterior registro de P. Sutton. Obviamente, a Escalante le resulta más lógico pensar que se trataba de inmaduros de *S. superciliaris* o adultos de la misma especie en plumaje de reposo sexual.

En un viaje realizado al área de Punta Rasa en el cabo San Antonio (Municipio Urbano de la Costa, B. Aires), el 2 de mayo de 1988, P. Sutton y C. Bertonatti observaron dos pequeños gaviotines posados en las ramas de un árbol seco, en el arroyo de las Nutrias, a 100 m de su desembocadura

en el mar. Luego vieron en vuelo, a unos cinco metros de altura, tres ejemplares que se arrojaban al agua en procura de sus presas. Los avistajes se repitieron en diversas ocasiones, sin que pudiera determinarse el número de ejemplares en la zona. Desde un kayak, P. Sutton fotografió con lente de 300 mm un individuo que estaba posado sobre un poste emergente del agua. Se trataba de un adulto en plumaje intermedio entre el nupcial y el de reposo sexual. Presentaba una gruesa mancha ocular negra, alargada en sentido anteroposterior, y que se prolongaba hasta la frente como una fina línea. Frente blanca. Parte anterior de la corona y parte superior de la nuca gris plomizas. Parte posterior de la corona blancuzca. Patas amarillas. El pico amarillo con ápice oscuro se nota claramente en la fotografía.

La principal coincidencia entre ambas observaciones es, como se ve, la coloración del pico. Ya Murphy (1936) destacaba el parecido entre *S. superciliaris* y *S. albifrons*, y afirmaba que pueden distinguirse porque la última tiene el ápice del pico oscuro. Hellmayr (1929) sugiere que ambas formas pueden ser conespecíficas.

Por su parte, M. Martínez (in litt.), que ha trabajado extensamente en la zona de albufera Mar Chiquita (partido de Mar Chiquita, B. Aires), tiene dudas en la identificación de los pequeños gaviotines del tipo de *S. superciliaris* que se observan en el lugar.

Serán decisivos nuevos aportes para confirmar definitivamente la presencia de este gaviotín en las costas argentinas.

(1) Aclaración: Recientemente presentamos una nota sobre esta especie a la revista El Homero. El revisor, Prof. Rodolfo Escalante, sugirió rechazarla luego de un minucioso análisis. Respetuosos de la opinión del distinguido especialista, pero considerando que con el aporte del creciente número de observadores el tema podría esclarecerse definitivamente, comunicamos por este medio nuestros hallazgos.

AGRADECIMIENTOS:

A Raúl Carman, Carlos Fernández y Christian Henschke, que acompañaron a los autores durante sus observaciones. A Esteban Bremer por el apoyo prestado en la Estación Biológica de Punta Rasa. A Ricardo Kruszewski por facilitar el kayak citado en la nota. A Santiago Krapovickas, por su aporte en la confección de la misma.

BIBLIOGRAFIA

ALTMAN, A. y SWIFT B. 1989. Check-list of the Birds of South America. 2a. edición. St. Mary's Press, Washington.
ESCALANTE, R. 1970. Aves Marinas

del Río de la Plata y Aguas Vecinas del Océano Atlántico. Barreiro y Ramos, Montevideo, 199 pp.

HARRISON, P. 1983. Seabirds, an identification guide. Croom Helm, Kent, 448 pp.

HELLMAYR, C.E. 1929. A contribution to the ornithology of northeastern Brazil. Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser. 12: 235-501.

MURPHY, R. C. 1936. Oceanic Birds of South America. Tomo II. Amer. Mus. Nat. Hist., Nueva York.

NAROSKY, S. 1971. Dos hallazgos interesantes para la avifauna argentina: *Puffinus diomedea* y *Chlidonias niger*. Hornero 11: 129-130.

OLROG, C. C. 1969. *Chlidonias niger* y

Sterna albifrons, dos lárvidos nuevos para la Argentina (Aves, Charadriiformes, Laridae). Neotropica 15:7-8.

—. 1972. Adiciones a la avifauna argentina. Acta Zool. Lilloana 26: 257-264.

PETERS, J. L. 1934. Check-List of Birds of the World. Vol. II. Harvard University Press, Cambridge.

* Recibida marzo 1991.

** Hipólito Yrigoyen 4200, (1824) Lanús, Buenos Aires.

*** Las Heras 1035, (1638) Vicente López, Buenos Aires.



Presencia de *Sporophila palustris* en Buenos Aires*

Por Alejandro G. Di Giacomo**,
Marcos Babarskas*** y Fernando Filiberto****

El capuchino pecho blanco (*Sporophila palustris*) es una especie escasa y con una distribución local, restringida según Olrog (1979) a Paraguay, sur de Brasil, Uruguay y la Argentina, donde habita en Entre Ríos; se la ha citado también para Corrientes (Narosky 1983) y Chaco (Salbene 1985).

Al recopilar información para el Manual de la Avifauna Bonaerense, T. Narosky y A. Di Giacomo (en prep.) obtuvieron datos sobre la presencia de esta especie en la reserva Costanera Sur, Capital Federal. Un macho fue visto por Elsa Stein, el 29 de enero de 1986; y otro (probablemente el mismo), por Hernán Fernández, desde el 12 al 14 de marzo del mismo año.

Incluimos en esta nota dos observaciones recientes de *S. palustris* en la localidad de Ing. Rómulo Otamendi (34° 13' S- 58° 54' W), partido de Campana, provincia de Buenos Aires.

La zona de hallazgo se caracteriza por la presencia de extensos bañados, con abundante vegetación palustre como juncales (*Scirpus californicus*), espadañales (*Zizaniopsis bonariensis*), pajonales de cortadera (*Cortaderia selloana*) y de paja brava

(*Scirpus giganteus*).

M. Babarskas y F. Filiberto, el 10 de marzo de 1990, hallaron un macho en unas gramíneas altas con suelo inundado. Lo vieron bañarse en un charco del camino.

A. Di Giacomo, el 19 de noviembre de 1990, observó también un macho, con un comportamiento más bien territorial. Se posaba en el extremo de juncos o arbustos, donde permanecía largo rato emitiendo un agudo ti-i...ti-i. No se alejaba del lugar y en un determinado momento persiguió a una hembra de *Sporophila* supuestamente de su misma especie.

Estos serían los primeros registros conocidos para Buenos Aires. Pese a que es capturado para enjaular y podrían verse ejemplares escapados, creemos que este capuchino llegaría en época estival, en forma esporádica o en número muy reducido, al norte bonaerense. Al respecto, Pereyra (1938), al incluirlo en su trabajo sobre las aves ribereñas, dice: "...es fácil que pueda encontrarse dentro de la región en el norte del Delta, pareciendo ser una especie propia de esos lugares".

Los autores agradecen a Elsa Stein y a

Hernán Fernández, que gentilmente permitieron la inclusión de sus observaciones en esta nota, y a Tito Narosky la lectura crítica de la misma.

BIBLIOGRAFIA

NAROSKY, S. 1983. Registros nuevos o infrecuentes de aves argentinas. Hornero 12: 122-126.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1-324.

PEREYRA, J. A. 1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la Provincia de Buenos Aires. Mem. Jard. Zool. La Plata 9: 1-304.

SAIBENE, C. 1985. Registros nuevos para el Chaco. Nuestras Aves 7:6.

* Recibida febrero de 1991.

** Suipacha 1111 (1650). San Martín. Buenos Aires

*** Onsari 1330 (1875). Wilde. Buenos Aires.

**** Machado 2506 (1712). Castelar. Buenos Aires.

NUESTROS ORNITOGUIAS

Entre los observadores de aves que nuclea nuestra entidad se destacan algunos por la amplitud de su conocimiento en el campo de la avifauna argentina. Un rasgo común a muchos de ellos es que han tomado prolija nota de sus observaciones en el terreno.

Ellos son los habituales referentes para los observadores noveles, a quienes orientan en la identificación de especies confusas, en la búsqueda de material bibliográfico, en la elección de material óptico, en los mejores sitios para observar tal o cual ave.

La primera camada de estos observadores avanzados es la que surgió bajo el signo de la legendaria guía de Olrog, allá por los 60: Tito Narosky sería su figura más conocida pero no estuvo solo: Darío Yzurieta, Marcelo y Pablo Canevari, Raúl Carman, Cristian Henschke, Jorge Rodríguez Mata, Francisco Contino, Juan Klimaitis, Mauricio Rumboll. Muchos otros contemporáneos se conectaron con este grupo posteriormente (Fraga, Contreras, Nores, Straneck, Lozzia, etc.)

En los años 80, este núcleo pionero multiplicó su experiencia a través de los cursos de observación (iniciados en agosto de 1975) y surgieron muchas nuevas figuras.

Fue precisamente Tito quien, en 1988, llevó a cabo la idea de distinguir entre la pléyade de los nuevos observadores a los más avanzados, instituyendo un examen (en el que lo secundó Rosendo Fraga) y una denominación que pretendía identificarlos: ornitoguía.

La mayoría superó los requisitos para acceder al título, tanto en este primer examen como en la segunda vez que se tomó, al año siguiente. Los hechos están demostrando que ese reconocimiento a la capacidad no fue caprichoso. Si repasamos la lista de los 32 ornitoguías encontramos mu-

chos nombres muy comprometidos con la avifauna argentina y su conservación: Alejandro Di Giacomo es revisor de la sección Observaciones de Campo de Nuestras Aves y coautor con Tito de "Avifauna Bonaerense"; Santiago Krapovickas se desempeña como becario en Parques Nacionales, es codirector de Nuestras Aves y vocal de la comisión directiva; Diego Gallegos Luque es biólogo, coordinador general de la entidad y secretario de redacción de El Hornero; Juan Carlos Chebez es vicepresidente segundo de la entidad, encargado de la Subcomisión de Areas Naturales y Conservación y tras largo desempeño en la Fundación Vida Silvestre, está a cargo de la Dirección de Recursos Naturales de Parques; Germán Pugnali es bibliotecario de la AOP y biólogo en ciernes; Marcelo Bettinelli es secretario de la flamante Sociedad Naturalista Andino Patagónica; Daniel Gómez y Guillermo Gil son becarios en Parques Nacionales, Eduardo De Lucca es vocal, y encargado del Grupo de Trabajo de Rapaces Argentinas; Héctor López es vocal y encargado habitual de los cursos de iniciación y sistemática; Daniel Blanco, flamante biólogo, fue uno de nuestros bibliotecarios hasta hace poco, está trabajando para Red Hemisférica de Reservas de Aves Playeras y ha sido becario de CIPA Panamericana; Horacio Rodríguez Moulin ha sido el pilar de una etapa del desarrollo de la entidad e iniciador de los CAMPAOP; Carlos Zoratti es guardaparque en Santa Cruz, Claudio Bertonatti se desempeña en la FVSA hace años desarrollando una intensa labor en el tema tráfico de fauna; Adrián Di Giacomo y Bernabé López Lanús son encargados de los relevamientos ornitológicos de los Parques Nacionales Calilegua y Baritú respectivamente. Y aún quedan los nombres de

Miguel Saggese, Luciano Bernachi, Hernán Casañas, Pedro y Miguel Blendinger, Luis Segura, Aníbal Parera, Alejandro Ronchetti, Tomás Sheridan, Luciano Naka, Hernán Rodríguez Goñi, Gustavo Portela, Carlos Saibene, Claudio Lemus, Andrea Pigazzi y Daniel Luciano, todos ellos ya con notas publicadas en El Hornero o Nuestras Aves, ya guías u organizadores de campamentos ornitológicos, ya consultores habituales de los observadores noveles.

Como se ve, el ornitoguía está naturalmente orientado al protagonismo en la ornitología argentina. Y justamente por eso, nos preguntamos si la denominación que se les da es la más adecuada. En un principio se pensó en ella por la necesidad de habilitar guías idóneos para nuestros campamentos. Pero en realidad, el examen estaba distinguiendo a quienes estaban potencialmente capacitados para muchas tareas además (o en vez) de la mencionada.

El tiempo ha pasado y llegan nuevas camadas de "ornitoguías" que ya se están destacando en diversas tareas y que debemos reconocer formalmente, además de los que por una razón u otra no pudieron dar el examen en su oportunidad. Se impone un nuevo turno de examen que quizás deba otorgar el título de ornitólogo de campo, observador experto u otro que parezca más ajustado a la esencia aves". Y de ellos mismos esperamos una definición más concreta de su papel dentro de la entidad, avalados como estarán por la seriedad de nuestro examen. Deben ser ellos quienes por su especial conocimiento de nuestras aves, constituyan un cuerpo de referencia obligado para la entidad, y quienes provean de los líderes que la conservación argentina necesita.

La invitación queda hecha. ●

SOCIOS PROTECTORES*

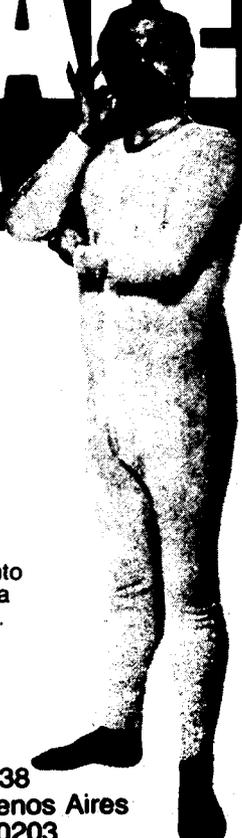
Patricia O. de ALI SEFAT, Puerto Iguazú
 Roberto ALONSO, Gral. Pacheco
 Silvia AMBROSINI, Buenos Aires
 Agostino BARLETTA, Génova, Italia
 María del Carmen BASTA, Florencio Varela
 Luis Gilberto BENEGAS, Río Grande
 Licia Mónica BERRY, Resistencia
 Jorge Alberto BESOZZI, Buenos Aires
 Guido Andrés BETBEZE, Buenos Aires
 Alejandro A. BODRATTI, Villa Adelina
 Göran BOLIN, Buenos Aires
 Sergio BORILLO, Caseros
 Andrés Jorge BOSSO, Buenos Aires
 Dori Teresa DANNI, Paraná
 Pablo DEL CASTILLO, Rosario
 Virginia DI PIANO, Ciudad Jardín, Bs. As.
 Alan R. K. DICKSON, Acassuso
 Juan Diego DÖKE, Buenos Aires
 Carolina ELKIN, Buenos Aires
 María Isabel ENGELS, Buenos Aires
 ESTANCIAS HOULDER LTDA, Buenos Aires
 Adalberto Luis FALIVENE, Avellaneda
 Enrique FARIAS, Bo. Gral. Paz (Córdoba)
 José Antonio H. FRESCO, Buenos Aires
 Martín FUNES, Junín de los Andes
 Dudley GODFREY, Burnaby, Canadá
 Daniel Aldo GOMEZ, Buenos Aires
 Amalia P. de GOROSTIAGA, Tandil
 Annie GRÖNING, Acassuso
 Daniel Fernando GUTSON, Buenos Aires
 Juan Francisco KLIMAITIS, Berisso
 Fermín Octavio LICEAGA, Pigüé
 María C. LORENZUTTI, Buenos Aires
 José Mario MARENGO, Villa Martelli
 Mariano Manuel MARTINEZ, Mar del Plata
 Virginia MASCITTI, S. S. de Jujuy
 Fanny Lynch de MENDEZ, Acassuso
 Gustavo Adolfo NEGRETTI, Adrogué
 Miguel Angel NIGRO, Oliva, Córdoba
 Daniel PAZ BARRETO, Viedma
 Allan R. PHILLIPS, San Nicolás de los
 Garza, Méjico
 Carlos PERIGO, Rosario
 Zulema Castro de POMBAR, Buenos Aires
 Alejandro RICCHERI, La Plata
 Oscar Eduardo RIZZO, Buenos Aires
 Juan Andrés ROMERO, Buenos Aires
 Mariana B. SALVAT, Azul
 Daniel SANTIAGO, Temperley
 Noemí Dubiau de SARAVIA, Buenos Aires

Ana Irma SCHAFFER, Olivos
 Colín SHARP, Buenos Aires
 Graciela SORIANO, Buenos Aires
 José Eladio SPERDUTTI, Santo Tomé
 Napoleón Horacio TABOADA, Buenos Aires
 Lavern TIMMER, Lake Alfred, EE.UU
 Victor Daniel TORRE, Lanús Este
 Carlos URDIALES, Matalascañas, España
 Wanda Szapiro de WAHREN, Buenos Aires
 Pablo Horacio WERNER, Boulogne Sur-Mer (B. Aires)
 Rogelio Carlos YMBERNON, Mar del Plata

* Incluye a los socios no mencionados en el número anterior.

FUGATE!

Aquí está todo
para tu libertad



- Travesía
- Andinismo
- Canotaje
- Náutica
- Esquí

... Y lo más importante:
 la atención y el asesoramiento
 de nuestra gente, en cada una
 de estas formas de ser libre.



Gascón 238
 (1181) Buenos Aires
 Tel.: 982-0203

COMENTARIO DE LIBROS

ANTES QUE EL PAISAJE CORRENTINO MUERA...

por **Andrés O. Contreras**

Editorial Aguaradas, 85 páginas, Corrientes

Ante una realidad que continuamente nos bombardea con noticias sobre ataques a nuestro patrimonio natural, decimos siempre que debemos hacer tomar conciencia a la opinión pública de la magnitud de estos mensajes que, por cotidianos, ya casi suponemos normales. Sin embargo, quienes salen a los medios para mostrar este otro aspecto, son muchos menos de los necesarios. Andrés Contreras es uno de estos por ahora escasos luchadores de natura.

El presente libro (disponible en la biblioteca de la AOP), recopila una serie de textos aparecidos en los diarios de Corrientes, muchos de ellos como cartas de lectores, que permi-

ten por fortuna tomar una nueva dimensión de esta verdadera lucha en favor de la naturaleza de la provincia de Corrientes, y por ende de sus hombres que han sabido integrarse a ella conformando en su paisaje un sello inconfundible. Y de esta manera integradora, el autor aporta su opinión, engalanada con hermosos detalles de la cultura de un pueblo que admiraba su entorno, como lo testimonian sus versos, sus leyendas e incluso un rico vocabulario guaraní con que identifican a los seres vivos.

La variedad de la temática tratada hace entretenida su lectura, adquiriendo como material de difusión sus dos facetas más importantes: origina-

lidad, por la información detallada de la situación actual en la provincia de los animales más amenazados, y sus comentarios personales al respecto. Y un estilo ameno, fervoroso, accesible al gran público y particularmente en este caso, bien identificado con la idiosincracia correntina.

Sería aconsejable completar la sinonimia de nombres locales y científicos, al menos en un glosario aparte.

Esperemos que los renovados vuelos que alcanza así la opinión de Andrés Contreras sean el comienzo de una serie que lo siga teniendo como protagonista.

Eduardo Haene

REUNION ORNITOLOGICA EN PARAGUAY

En un anticipo especial, el profesor Julio R. Contreras nos informa que ya se ha establecido lugar y fecha de realización de la 5a. Reunión Argentino-Paraguaya de Ornitología. Será del 4 al 7 de abril de 1992, en Pilar, Neembucú, Paraguay, pudiendo

enviarse resúmenes hasta el 31 de enero de 1992. Se espera además la participación de delegaciones de Brasil y Bolivia.

La AOP espera que esta vez los ornitólogos y observadores de aves avanzados, al sur de aquellos subtró-

picos se arrimen a este encuentro. El profesor Contreras nos ha prometido información detallada a la brevedad, de la que daremos cuenta no bien la recibamos.



LA FOTO MISTERIOSA

¿Que no se ve nada? Mmm...un poco de atención y se puede ver de qué especie se trata. En el próximo número Mark Pearman, autor de estas fotos - acertijo, nos dirá la respuesta y su justificación.

